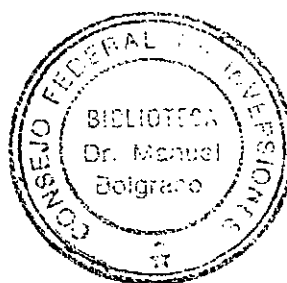


RELEVAMIENTO Y RECATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS

EN EL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE

(SEGUNDO INFORME PARCIAL)



ADAN HAJDUK

con la participación de:

ANA MARIA ALBORNOZ,

Y

ANA MARIA BISET

1.993

O/y3011
H112
III

16-12-93

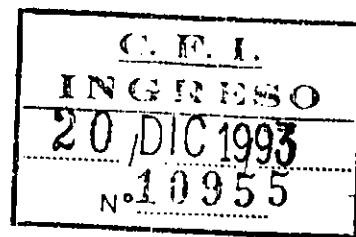
Bcho

Sr.

Lic. Roberto Sarudiansky

Jefe Departamento

Aprovechamientos de Recursos - C.F.I




De mi consideración:

Aquí le envío el Segundo Informe Parcial, y copias - - lamentablemente demoradas. Como le manifesté oportunamente por teléfono, al haberme el CFI hecho el pago demorado, me ha provocado la alteración del programa de tareas vinculados a este proyecto.

Próximamente le enviare el informe final a fin de que el mismo esté en manos de la Dirección Provincial de Turismo del Neuquén antes de fin de año.

Sin otro particular saludo a Ud.
muy att.


Lic. HARUDIAN

APROXIMACION A LA FUNCIONALIDAD Y CRONOLOGIA DE LOS SITIOS
ARQUEOLOGICOS DEL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE. PLAN DE RELEVAMIENTO
Y RESCATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE.

Lic. Adan Hajduk Lic. Ana María Albornoz

En el presente informe, se hace el análisis del material arqueológico, obtenido en la excavación de sondeo del Abrigo Puerta Trolope I .

Se efectúan comentarios acerca del aspecto funcional que habría tenido la cueva a través del tiempo, destacándose que este es el único sitio que ha proporcionado un número considerable de restos faunísticos. Estos nos han permitido reconstruir parte de los recursos alimenticios aprovechados por el indígena en el pasado.

Quicimos incorporar también, información obtenida en oportunidad de realizarse una visita a sitios del ámbito transcordillerano, los cuales en lo arqueológico presentan estrecha vinculación con los sitios del Parque.

Finalmente, intentamos una aproximación a la funcionalidad y temporalidad de los restantes sitios arqueológicos, con la salvedad de que se trata de sitios de superficie, que han sufrido una depredación selectiva.

Para realizar dichas interpretaciones, partimos de algunos conceptos teóricos; la vinculación de nuestros sitios con otros neuquinos y de áreas arqueológicas afines; así como de las fuentes etnohistóricas.

SITIO PUERTA TROLOPE I

Corresponde a un abrigo rocoso, el cual se halla en el valle del Río Agrio, en el paraje denominado Puerta Trolope, sobre la margen derecha del río. Se accede al mismo, por la ruta Nacional 231, tras recorrer desde el puente del Agrio 11 km aguas abajo. Allí el sitio dista a no más de 32 m de la ruta (ver Lám.I).

Mil metros antes se emplaza el puesto de Gendarmería Nacional Grupo Trolope.

Próximo al abrigo rocoso se halla el puesto de internada del Sr. Ricardo Contreras.

La cota aproximada sobre el nivel del mar se calcula, rondaría cerca de los 1250 m (de acuerdo al mapa topográfico "Volcán Copahue.Pcia.Neuquén". Hoja 33a -1:200000- de la Dir.Nac. de Geología y Minería).

Este abrigo se abre en la base de un morrito de roca volcánica -de tipo básica con contenido de plagioclasas- la cual presenta disyunción columnar y acentuada fisilidad.

La cueva ofrece un buen reparo, con un piso compuesto por sedimento de relleno seco -al menos al momento de realizarse nuestras observaciones-, el sol ilumina su interior por la mañana, ya que su boca mira hacia el E.- S.E. En sus cercanías se halla una surgente de agua dulce. Características que junto con su posición estratégica, en una zona de paso indígena, habrían hecho a este abrigo, potencialmente atractivo como lugar de refugio.

Su boca, en la actualidad, se halla cercada por una pirca de escasa altura, conformada por bloques angulosos -originarios del

mismo cerrito-. La antigüedad de la pirca, en cuanto a su factura, nos es desconocida, no se descarta su origen remoto. Entre esta pirca y la pared rocosa del fondo se contabilizó una superficie total de unos 12,70 m cuadrados (ver planta y perfiles en Lám.II).

La anchura máxima del reparo, es de 5,40 m por unos 4 m. de profundidad máxima desde la línea de goteo. En cuanto a la altura del techo, respecto del piso actual de relleno, no es muy elevada, ronda los 2 m.

La Excavación

A fin de testear la profundidad del sedimento de relleno y detectar su grado de fertilidad, en lo referente a la acción humana, sus probables ocupaciones diacrónicas, etc. se procedió a realizar 3 sondeos que afectaron superficies muy reducidas, así los dos primeros no superaron los 15 cm. de profundidad ya que se llegó a la roca basal. El tercer sondeo, también reducido, de 20 por 20 cm., dió resultados más positivos, lo que nos decidió a realizar la excavación de una cuadrícula de 1 m. por un 1 m. (Debemos aclarar, que el material hallado, solo corresponde a un muestreo parcial, por lo tanto no refleja la totalidad de las actividades que se habrían podido desarrollar en la cueva; implica sí la presencia y desempeño de tareas diversas, en su interior por el hombre en el pasado).

Dadas las características sedimentológicas, en los tres primeros niveles, se pudo seguir una estratigrafía natural, mientras que la homogeneidad del cuarto nivel llevó a que de allí en más, se trabajara mediante niveles artificiales de 10 cm.

Se arribó a una profundidad máxima de 1,75 m. desde el nivel 0,

en la mitad del lado A-D; profundidad a la cual aparece la roca de base del abrigo (ver: Perfil de excavación en Lám.II).

Los sedimentos

Capa 1:

Esta constituida por sedimentos sueltos y tiene un espesor promedio de 2 cm.. Hacia el ángulo C de la cuadrícula, aparecen cenizas negruzcas y blanquecinas, pertenecientes a un fogón playo, de un diámetro aproximado de 60 cm., según lo observado en el perfil C-D.

Capa 2:

Constituida por guano, con un espesor medio de 3 cm.

Capa 3:

De constitución mas compacta, areno granulosa, de coloración pardo oscuro, con presencia de carbones sueltos y algunos restos vegetales. Tiene un espesor promedio de 2 cm.

Sobre el lado A-B y A-D de la cuadrícula, en esta capa aparecen cenizas de fogón compactadas, de color beige claro. Su extensión ocupa 2/3 de la cuadrícula. Estas cenizas, estarían vinculadas a las estructuras que hemos llamado 3 B.

Capa 3 B:

Corresponde a una estructura de fogón, ubicada en el cuadrante A, con un diámetro de 60 cm. (el resto se halla en cuadrículas contiguas no excavadas). Desde la capa 3, el fogón afecta a la capa subyacente Nº 4 en 7 cm. como máximo registrado.

Capa 4:

Dadas las características de la homogeneidad del sedimento, en su profundización, se siguieron niveles artificiales de 10 cm de profundidad cada uno de ellos, con las designaciones 4 A a 4 M

sucesivamente.

Tanto la capa 4 A como la 4 M superan -c/u- en algo los 10 cm. La 4 A debido a que en un principio se la trató como natural 4, al no distinguirse su límite, recién entonces se optó por las capas artificiales. La 4 M, debido a que se hacía inminente la aparición de la roca de base. Esta comienza a aparecer al inicio de la capa 4 I sobre el ángulo B de la cuadrícula, de allí que las capas subsiguientes excavadas, fueron disminuyendo en su superficie a medida que afloró la roca basal.

El sedimento de la capa 4 es pardo, húmedo y con variado contenido de rocas lajosas desprendidas del techo del abrigo. Este presenta numerosos planos de fisura oblicuos, proximos a la vertical. En el perfil de la capa 4 , en general se nota una leve tendencia en la variación del color del sedimento, que se hace pardo algo mas claro hacia los niveles inferiores.

Finalmente en proximidad de la roca de base o piso de la cueva, el sedimento en contacto adquiere un tono con viraje hacia el ocre.

Contenidos culturales:

Capa I: (Lám.III) (cada ilustración se indicará en el texto entre paréntesis con su número correspondiente)

Como es de preveer, muestra restos de la presencia moderna del hombre, entre ellos se observan: restos de tela industrial, papel (3) y cartón; fragmentos de vidrio industrial -de botella-(1); restos

alimenticios: fragmentos menores de cascara de maní (*Arachis hypogaea*)(4), y de araucaria (5). Restos faunísticos: 4 fragmentos óseos, algunos correspondientes a animal caprino u ovino.

Restos vegetales: panoja de gramínea indeterminada (7), restos de *Mulinum spinosum* -neneo-(8), astillas palitos (6), etc., algunos de ellos asociados a fogón playo.

Finalmente, se obseraron restos de estiércol de animal caprino u ovino.

Capa 2:

En dicha capa, constituida por estiércol compactado de animal caprino u ovino, no se observó contenido cultural en el sector excavado.

Capa 3 A:

Se hallaron unos pocos restos indígenas en asociación secundaria con restos subactuales.

Restos subactuales: fragmento discoidal de cuero con orificio central elipsoidal; 3 fragmentos de vidrio verde transparente de botella. En metal: un clavo oxidado y una barrita cilíndrica de hierro.

Restos vegetales: dos fragmentos menores de vaina de semilla de araucaria y una serie de palillos algo alterados por la humedad mas algunos carbones aislados.

Restos óseos: 10 fragmentos menores, algunos de ellos calcinados. Entre ellos uno corresponde a animal caprino u ovino y otro a un diente de roedor pequeño -crisétido-.

Restos de factura indígena: 2 tiestos de superficie externa marrón y pardo pulidas; dos microlascas de obsidiana negra.

Capa 3 B:

Como ya ha sido citado, corresponde a una estructura de fogón, la cual se ubica en el sector S.E. de la cuadrícula.

De su interior se recuperaron los siguientes restos: 2 fragmentos de vidrio de botella, verde transparente; 8 clavos de hierro; un fragmento de loza moderna de pasta blanca; tres fragmentos pequeños de hueso indeterminados, uno de ellos calcinado; un palito con un extremo carbonizado y restos de carbones.

Capa 4 A: (Lám.III)

Como probablemente intrusivos, procedentes de la estructura 3 B, se hallaron 5 fragmentos de vidrio industrial transparente -2 verdes y 3 incoloros-(10) y un clavo de hierro oxidado (9).

Entre el material indígena: 6 tiestos, 3 de ellos corresponden a bordes (11-12-13), de los cuales 2 tienen banda de engrosamiento externo; el acabado de las superficies externas es por pulido, en uno de ellos, de superficie externa e interna negruzca, se presenta bruñido.

Se tiene 1 solo tiesto, correspondiente a parte de cuello, con superficie externa roja bruñida, sobre la cual se habría aplicado pigmento negruzco -el cual se observa desvaído- (14). Podría representar al tipo de decoración por pintura resistente N/R. Su superficie interna es parda bruñida.

Entre los instrumentos líticos: se destacan dos puntas de proyectil apedunculadas, una de ellas cordiforme (15), la otra pentagonal de base cóncava atenuada en U, retomada (16), ambas en obsidiana y un fragmento medial de punta indeterminada de la misma materia prima (17).

Además un instrumento compuesto: cepillo + percutor de basalto andesítico (19).

Para mayores datos de estos instrumentos ver cuadros Nº VI y VIII del informe anterior.

Los desechos de talla, no muy numerosos ascienden a 3 lascas de basalto de mala calidad, 17 lascas de obsidiana, predominando las pequeñas a muy pequeñas, y secundarias con reserva de corteza. Hay también 4 lascas de calcedonia blanquecinas translúcidas. Un núcleo a partir de guijarro pequeño de obsidiana.

Restos óseos: suman en peso 380 gr.

Entre estos se destacan: un fragmento de epífisis distal de metapodio de probable cabra u oveja. Un fragmento de maxilar superior de cánido. Hueso iliaco de roedor pequeño indet. En cuanto a restos identificados de guanaco -Lama guanicoe- : una epífisis distal de húmero; dos fragmentos de diáfisis de radio-cúbito; un fragmento de falange, omóplato (18), cuerpo de vértebra y costilla de probable guanaco.

Fragmentos óseos menores indeterminados, varios de ellos tostados y o calcinados.

Capa 4 E: (Lám.III)

A partir de esta capa -inclusive- no se registran restos subactuales.

Material cerámico: (2 fragmentos) uno de borde provisto de una banda de engrosamiento externo; de superficie externa marrón con pulido deficiente y sup. interna beige grisácea pulida (21). El otro tiesto con ambas superficies marrones pulidas.

Material lítico :

Instrumentos: una mano de moler de forma general esferoidal, de contorno elíptico con una sola cara activa, realizada en roca volcánica, de 510 gr. de peso (23).

Un instrumento compuesto: raspador de filo frontal extendido atípico sobre cara ventral de lasca + filo lateral en raclette, en obsidiana (20).

Desechos de talla: se identificaron 5 lascas de obsidiana, de ellas 4 muy pequeñas, y una mediana normal. Una de sílice mediana normal y una de calcedonia blanquecina traslúcida.

Material óseo:

Se identificó un solo instrumento fragmentado (fragmento medial) elaborado en porción de diáfisis, la cual fue regularizada por raspados longitudinales en las dos caras principales y los dos bordes laterales. La pieza se encuentra calcinada; no se descarta su probable correspondencia a un punzón o perforador (22).

Desechos: suman 150 gr.

Entre los mismos se identifican: "Tucu-tucu" -*Ctenomys* sp.- un maxilar superior y un arco mandibular. Serie de restos de animal de porte mayor (¿guanaco?): fragmento de esmalte dentario; tres fragmentos de cuerpo de vértebra; una epífisis de falange.

Tres fragmentos de diáfisis y un fragmento de costilla -estos con marcas de roído-.

Además una serie de fragmentos menores partidos de huesos crudos, tostados y calcinados.

Capa 4 C: (Lám.III)

Material cerámico:(4 tiestos) 2 de ellos son de superficie externa marrón pulida con brillo y superficie interna parda oscura pulida.

Un tiesto marrón rojizo pulido en superficie externa y superficie interna parada oscura pulida. Finalmente un fragmento de superficie externa parada e interna beige grisacea, ambas con pobre pulido.

Material lítico:

Instrumentos: una punta de proyectil pequeña, apedunculada de limbo triangular corto y base cóncava muy atenuada, restringida; elaborada mediante retoque bifacial parcialmente extendido, en obsidiana (24).
Desechos de talla: 7 lascas de obsidiana de tamaño muy pequeño, mas dos posibles lascas de descortezamiento, una de probable andesita y otra de lito indeterminado.

Material óseo: Suman en total 208 gr.

Una placa dérmica de edentado (26); maxilar inferior de "Tuco-tuco" (*Ctenomys* sp.); un diente (27) y una diáfisis de húmero de probable cánido; y de guanaco: un incisivo (29), una falange, un fragmento de homóplato y 3 huesos indet. de animal mayor -probablemente guanaco-. Hay además fragmentos de diáfisis y otros huesos que se muestran crudos, tostados y/o calcinados. Algunos de ellos presentan marcas de mordeduras y/o de golpes recibidos -estos últimos se relacionarían al aprovechamiento de la médula-(28). Hay también astillas óseas producidas por lascado.

Finalmente, resta mencionar el hallazgo de un fragmento pequeño de huevo de "choique" (*Pterocnemia pennata*)(25).

Capa 4D: (Lám.III)

Material cerámico: no se hallaron restos en esta capa.

Material lítico:

Instrumentos:

"Piedra horadada" fragmentada en el proceso de horadación inicial;

retomada con posterioridad, oportunidad en que se inició desde ambas caras nuevos trabajos de perforación, también inconclusos (37-38-39). La distancia temporal entre uno y otro trabajo se evidencia por la presencia de pátina diferenciada, mas notoria en la horadación bicónica mayor. El contorno actual es hemielíptico. Materia prima: basalto; peso 238 gr. Dimensiones: Long. máxima: 6,1 cm., ancho máximo actual 7,8 cm., espesor máximo: 4,1 cm. Diámetro aproximado de la primer horadación: 3,3 cm. Diámetro aproximado de las horadaciones menores: 2,5 cm.

Una punta de proyectil pequeña, apedunculada, triangular alargada, de base recta, de no muy buena factura, mediante retoque extendido sobre una cara, parcial sobre la otra; en obsidiana (30). Un fragmento proximal de punta de proyectil, apedunculada de base cóncava poco profunda, en "U", efectuada mediante retoques bifaciales extendidos, en obsidiana; correspondería a una punta de tamaño grande (31). Fragmento distal de punta de proyectil en elaboración realizado en obsidiana negra. Fragmento proximal de lasca, con filos naturales utilizados (en raclette) de obsidiana (32).

Desechos de talla:

3 lascas muy pequeñas de obsidiana, una lasca de obsidiana espesa y una lasca espesa de tamaño mediano normal de basalto.

Material óseo: 310 gr.

Entre estos restos se identificaron: dos maxilares inferiores de *Ctenomys* sp. (33) y serie de huesos de guanaco: entre ellos un incisivo, 4 fragmentos de molares, un hueso calcáneo (35), dos fragmentos de radio-cúbito (36) y restos probables del mismo animal correspondientes a epífisis distal de tibia, fragmento de homóplato,

6 fragmentos de vértebra, etc.

Se repite, al igual que en la capa anterior, la presencia de marcas de percusión y otras, debidas a mordeduras; al igual que la presencia de fragmentos menores, algunos de ellos tostados y/o calcinados.

Capa 4 E: (Lám.IV)

Material cerámico:

Un solo tiesto, muy pequeño que presenta pigmento rojo, por falso engobe en superficie externa, la que fué bruñida, en tanto que la superficie interna es beige grisáceo clara, acabada por pobre pulido, sin brillo.

Material lítico:

Instrumento: una mano de moler de forma general discoidal y de contorno elipsoidal, de dos caras activas; pieza de peso medio realizada en basalto vesicular (3).

Desechos de talla: 3 lascas de obsidiana, muy pequeñas; y una lasca de calcedonia color té con leche traslúcida muy pequeña.

Material óseo: 208 gr.

De guanaco, se identificó: una epífisis distal de húmero (1) y una epífisis distal más parte de diáfisis de tibia. Y como restos de animal mayor, probablemente de guanaco: fragmentos de dientes; dos fragmentos de costillas (2); un sesamóideo; y dos vértebras. Varios fragmentos de diáfisis de animal mayor, indet.; algunos de los cuales muestran marcas de mordeduras o bien, marcas de percusión -estas últimas relacionadas a la extracción de la médula-. Un hueso de animal pequeño indet. Hay algunos fragmentos de huesos tostados y calcinados.

Capa 4 F: (Lám.IV)

Material cerámico: sin hallazgos.

Material lítico:

Instrumentos: Un pequeño percutor a partir de un canto rodado basáltico. Su sección transversa es subtriangular y la longitudinal es elipsoidal. En un borde redondeado natural se observa una pequeña superficie piqueteada por uso, afectando de este modo la pátina del rodado. El mismo mide: 4 x 3,7 x 2,4 cm.

Puntas de proyectil apedunculadas: se identificaron dos. Una de ellas es triangular corta -subequilátera- mediana pequeña, realizada a partir de sílice rojizo oscuro. La base es recta convexa. Presenta retoques bifaciales extendidos, con adelgazamiento basal. Por rotura falta parte menor del ápice (6).

La otra punta, -también de tamaño mediano pequeña- es de forma triangular media, realizada en calcedonia. Su base es convexa atenuada. En cara dorsal presenta retoques extendidos mientras que en la ventral, éstos son parcialmente extendidos (7).

Como preformas de probables puntas de proyectil, se tiene: una pieza pequeña de forma triangular alargada realizada en obsidiana marrón rojiza; de base convexa atenuada. Por tratarse de una pieza no acabada, la misma presenta en cara dorsal solo retoques parcialmente extendidos, mientras que en la ventral r. marginales. Otras dos preformas realizadas en obsidiana se hallaron fragmentadas (8-9).

Cuchillo de filo proximal largo + filo complementario activo.

La forma base corresponde a una lasca primaria, corta anchísima grande de basalto. El filo recto proximal se definió por retalla marginal bifacial y por retoques marginales inversos (4-5).

Una lasca angular de basalto -de superficies de fractura algo

irregulares- presenta posibles rastros de utilización en borde lateral festoneado y en filo frontal.

Desechos de talla: 9 lascas de obsidiana, de ellas 7 enteras -4 muy pequeñas y 3 pequeñas- y 2 fragmentadas. 3 lascas de sílice, de ellas 2 pequeñas y 1 fragmentada. 3 lascas de basalto, 1 primaria pequeña y dos grandes -una corta muy ancha y otra corta anchísima-. Finalmente un fragmento reducido de núcleo de obsidiana.

Material óseo: 335 gr.

Como probables restos de guanaco: un fragmento de rama mandibular; fragmentos varios de dientes; dos frgm. de falanges; dos frgm. de epífisis distales de húmero; un frgm. mayor de omóplato de animal juvenil, con marcas de mordeduras de roedor; dos frgm. de vértebra, una de ellas con cortes finos observables a ambos lados de la apófisis (10); dos frgm. de costillas.

Una rama mandibular de roedor pequeño (*Octodon* sp.?). Un hueso y dos fragmentos indet. Serie de astillas y fragmentos menores de huesos indet. Entre ellos varios corresponden a fragmentos de diáfisis de huesos largos; algunos por su reducido espesor de pared, corresponderían a animales del porte de un cánido y de animales menores aún; algunos de estos huesos presentan mordeduras de roedores y otras que podrían ser debidas a cánidos. Como ya se vió en las capas anteriores; aquí también se observaron algunos huesos tostados y/o calcinados.

Capa 4 G:

Material cerámico: no se registró.

Material lítico:

Desechos de talla: 8 lascas de obsidiana m. pequeñas, angulares, de

arista, etc. 2 lascas de sílice m. pequeñas, cortas anchas. Y 3 lascas de basalto mediano grandes, dos de ellas secundarias y una angular.

Por último un fragmento menor de núcleo de obsidiana.

Material óseo: 140 gr.

Un diente de "tuco-tuco" (*Ctenomys* sp.). Una placa dérmica de edentado.

Como restos de animal mayor, probablemente guanaco: tres fragmentos de costillas, dos de ellas tostadas. 10 fragmentos menores de esmaltes dentarios. Tres frgm. de vértebras, una de ellas tostada por acción del fuego y otra con marca de mordedura de probable cánido. Restos de animal de porte mediano, acaso de cánido: tres fragmentos de costilla y una epífisis proximal de femur.

Otros restos óseos: 26 fragmentos de diáfisis; algunos tostados y o calcinados. Un fragmento con marcas finas subparalelas por corte con instrumento filoso. Hay algunos fragmentos de diáfisis que por su delgado espesor, indican su correspondencia a animales de pequeño porte. Finalmente se contabilizaron 70 fragmentos menores de huesos indeterminados.

Capa 4 H:

Material cerámico:

Se recuperó un solo tiesto de superficie externa marrón rojiza pulida; y superficie interna beige rojiza algo grisácea, alisada.

Material lítico:

Instrumento: solo se tiene un instrumento expeditivo, realizado a partir de lasca natural -probablemente desprendida del techo del abrigo-. Corresponde a una muesca con retoques marginales en su

interior. La muesca es de 20 mm. de abertura y 4 mm. de profundidad. En el borde lateral opuesto al de la muesca se aprecian unos pocos retoques ultra marginales de uso. Desechos de talla: 6 lascas de obsidiana; de ellas 2 son pequeñas -una angular y la otra secundaria de arista-; y 4 muy pequeñas angulares cortas anchas a anchísimas.

Material óseo: aproximadamente 80 gr.

Un fragmento de maxilar y algunos dientes de "tuco-tuco" (*Ctenomys* sp.). Un frgm. de epífisis proximal de cúbito de animal de porte mediano pequeño -no se descarta pueda corresponder a "vizcacha de la sierra" (*Lagidium* sp.)-. Fragmento de epífisis distal de húmero y un fragmento de hueso carpal o tarsal de probable cánido. 21 frgm. de diáfisis, algunas por el espesor de pared corresponderían a animales de porte mayor -tipo guanaco-, y otros de paredes delgadas a animales pequeños. Finalmente 44 fragmentos menores indet., entre ellos algunos tostados y o calcinados y unos pocos con marcas de mordeduras.

Capa 4 I: (Lám.IV)

Material cerámico: 1 solo tiesto. Las superficies: externa e interna son pardas oscuras acabadas por pulido que les confiere brillo. En la sup. interna se aprecian vestigios de hollín. La pasta de tonalidad gris negruzca uniforme, presenta como antiplástico cuarzo y mica dorada puntiformes. (Esta capa es la más profunda registrada, en la que aparece resto de alfarería).

Material lítico:

Instrumentos: (2), uno corresponde a un raspador pequeño de sílice, el cual presenta un filo activo frontal extendido (12); y el otro instrumento corresponde a una lasca mediana pequeña de calcedonia,

la cual presenta retoques marginales directos en el borde derecho e inversos en el izquierdo, conformando filos cortantes de entre 35º y 60º (13).

Desechos de talla: 14 lascas. De ellas 3 son de sílice, una mediana pequeña, pequeña y muy pequeña. 10 lascas de obsidiana, 5 de ellas son pequeñas y 5 muy pequeñas. Finalmente una lasca angular grande, de formato mediana normal en basalto -basalto de grano relativamente grueso, lo que da lugar a superficies relativamente rugosas-(14).

Material óseo: 75 gr.

De guanaco: un fragmento de epífisis proximal de metatarso y probablemente un hueso sesamóideo, y con mayor margen de duda tres fragmentos pequeños de esmalte dentario.

De animal mayor -no determinado-: 15 fragmentos de diáfisis de huesos largos, de los cuales 4 están tostados y 4 calcinados. El fragmento de mayor tamaño presenta una serie de dentelladuras continuas muy probablemente debidas a roedor (11). Un fragmento de costilla; y 10 fragmentos menores indet., de los cuales 5 están tostados.

Un fragmento de costilla correspondería a animal de porte mediano, acaso de un cánido.

Por último 30 fragmentos muy pequeños indet.; algunos tostados y o calcinados.

Capa 4 J:

Material lítico:

Desechos de talla: 9 lascas de obsidiana, de ellas 1 mediana pequeña, 6 pequeñas y 2 muy pequeñas. En sílice: 1 lasca pequeña y 1 fragmento de otra.

Material óseo: aproximadamente 24 gr.

De animal mayor indet.: un fragmento pequeño de esmalte dentario; 6 fragmentos reducidos de diáfisis, de ellas 2 tostadas y 4 calcinadas. 2 fragmentos pequeños de diáfisis de animal de porte menor. Y una epífisis diáfisis de hueso largo de probable roedor.

Por último 29 fragmentos menores indet., algunos de ellos calcinados o tostados.

Observación: en esta capa y en las subyacentes, hay una notable disminución de restos óseos, los cuales frecuentemente tienden a desmenuzarse por acción de la humedad. Los fragmentos calcinados se conservan mejor.

Capa 4 K: (Lám.IV)

Material lítico:

Instrumentos: Una punta de proyectil lanceolada mediana pequeña de retoque bifacial extendido, de buena factura, realizada en obsidiana (15).

Desechos de talla: 5 lascas de obsidiana, de las cuales 3 son pequeñas y 2 muy pequeñas. Más un fragmento menor de obsididiana de probable núcleo. Finalmente un frgm. pequeño de lasca de sílice.

Material óseo:

De animal mayor: un fragmento de esmalte dentario y 5 frgm. pequeños de diáfisis.

5 fragmentos pequeños de tejido esponjoso calcinado indet.

12 frgm. muy pequeños de huesos calcinado y tostados indet.

Capa 4 L:

Material lítico:

Instrumentos: (2 fragmentados). Un raspador de filo activo frontal distal corto, realizado en sílice. Un fragmento de pieza de retoque

bifacial extendido, realizada en sílice blanquecino traslúcido. No se descarta pueda corresponder a la porción basal convexa de una punta de proyectil. Las medidas de este frgm. son: largo 1,3 (frgm.) x ancho 2,9 x espesor 0,5 cm.

Desechos de talla: -7-. Una lámina muy pequeña de sílice. 2 lascas fragmentadas muy pequeñas de obsidiana. 3 lascas frgm. muy pequeñas de sílice. Finalmente un frgm. muy pequeño de lasca de basalto.

Material óseo: (calcinado en su totalidad).

De animal mayor indet.: 5 fragmentos pequeños de diáfisis. Un fragmento de epífisis distal de metapodio; un fragmento de epífisis proximal de costilla. 4 frgm. pequeños de diáfisis de animal de menor porte. Finalmente 6 frgm. muy pequeños indet.

Capa 4 LL:

Material lítico:

Desecho de talla: un fragmento pequeño de lasca de obsidiana.

Material óseo: un frgm. pequeño calcinado.

Capa 4 M:

Material lítico: no se registró.

Material óseo: un fragmento pequeño de diáfisis de animal mayor indet. calcinado.

COMENTARIOS

La ocupación de abrigos rocosos, si bien no respondió al patrón usual de asentamiento indígena en el pasado, era frecuente en la medida que ofrecía buenas condiciones de refugio; en este sentido Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, para la primera mitad del siglo XVII nos deja el siguiente testimonio refiriéndose idistintamente

para Puelches y Pehuenches: "Usan...de unos toldillos de pieles de yeguas..., y otros se guarnecen en cuevas o en cóncavos de las peñas, que hay muchos en aquellas serranías." (cit.en : Villalobos, 1989).

Como ya se ha citado, por lo reducido de la excavación, no puede realizarse una interpretación completa del uso del espacio y tareas que se han desarrollado en la cueva. No obstante, puede inferirse que desde un pasado, aún no determinado (ha sido enviado material para su datación) la cueva actuó como refugio transitorio de grupos que aprovechaban los variados recursos del área. En el presente siglo y al día de hoy, algunos abrigos son ocupados ocasionalmente por parte de crianceros; a ellos se relacionarían por ejemplo los restos de vidrio; clavos; etc. hallados en las capas 1 y 3 e inclusive 4 A; en esta última como elementos intrusivos en una capa que es de características claramente indígenas.

Así, dentro de los restos alimenticios hallados en la capa I (aún en formación) y 3 A, se observó la presencia de cáscaras de semilla de araucaria. Este aprovechamiento sin duda habría correspondido también a los niveles inferiores de ocupación, aunque no hemos hallado evidencias de dicho tipo de restos, dadas las condiciones de humedad. No obstante no se descarta que puedan registrarse restos carbonizados de éste y otros vegetales; estado en que su conservación sería mas probable.

Las manos de molino, presentes en la cueva, bien pueden estar vinculadas al procesamiento de las semillas de araucaria, entre otros. Tal es el caso del sitio Cueva Haichol, donde ya en las Ocupaciones Precerámicas Tempranas (4.351 a 2.880 A.P.) las manos fueron empleadas en la molienda de semillas de araucaria.

Si bien en el ámbito inmediato al sitio no se encuentran formaciones de araucaria, algunos árboles aislados de esta especie se hallan a no más de 1000 m. aguas arriba sobre la margen izquierda del valle. Se desconoce para la región cual fue la extensión de estos árboles en el pasado. De cualquier forma, la distancia que media entre el sitio y las primeras formaciones boscosas no habría sido muy significativa; más cuando el indígena se hallaba en posesión del caballo.

En cuanto a los restos alimenticios de origen animal, si bien solo en las capas superiores modernas se hallaron huesos de caprinos u ovinos, sería probable encontrar restos de estos animales en niveles indígenas, ya que se cuenta con referencias de cronistas que citan la posesión de majadas, por parte de los pehuenches, desde las primeras décadas del S. XVIII.

A partir de la capa netamente indígena, 4 A, el principal recurso alimenticio registrado, correspondió al guanaco y en forma complementaria, pobremente representado: peludo y huevo de "choique".

Otros restos como los pertenecientes a cánidos (entiéndase perros y o zorros) y a roedores como el: tuco-tuco, ratones y degu, con menor grado de certeza, también pudieron haber servido como fuente de alimento. Por ejemplo los sitios de Cueva Haichol y Cueva del Manzano Arroyo Corral, plantean este tipo de consumo para los zorros y tuco tuco, hallándose frecuentemente sus restos carbonizados y o tostados. Las cuevas Cuyín Manzano y Trafal I atestiguan un importante consumo del tuco tuco ya a partir de los niveles acerámicos (Fernandez,1991; Hajduk,MS; Ceballos,1982; Crivelli et Al.,MS).

La presencia de pequeños roedores como el Tuco tuco, degu y en

especial los ratones o lauchas de campo, en este y otros abrigos rocosos, frecuentemente se debe al aporte de bolos de regurgitación, realizado por las lechuzas o búos que los consumen.

Como información complementaria referida a los recursos alimenticios, de los Pehuenches, para mediados del s. XVIII, se menciona en la "Historia geográfica é hidrográfica..." : "Su alimento es de todas carnes indistintamente sin reservar huanacos, caballos y otros animales inmundos (por estos últimos probablemente se refieran al consumo de animales menores como zorrinos, roedores, peludos, etc). Las vacas, ovejas y cabras que crían son corpulentas y del ganado ovejuno cosechan hermosa lana....., cuidar las caballadas y crías, cacechar la sal en muchas lagunas que la cuajan, cacechar los piñones en los parajes en que hay pinares, cazar algunos avestruces y encairelar plumeros de su pluma, tejer riendas de pieles de guanacos, y cabestros muy pulidos." (cita extraída de S.Villalobos, 1989; pág.78).

Si nos referimos ahora al material lítico hallado en el sondeo, aunque escaso, permite inferir que durante el tiempo en que el indígena ocupó el abrigo, ha efectuado tareas de elaboración y reparación del instrumental lítico. Así lo plantea el hallazgo de: percutores -uno a partir de rodado pequeño y el otro correspondiente a un instrumento compuesto: cepillo + percutor-; fragmentos menores de núcleos -de obsidiana-; y considerable número de desechos de talla que indican por su tamaño pequeño a muy pequeño el acabado de piezas probablemente mediante retoques a presión. Esta técnica se vería confirmada por el hallazgo de serie de puntas de proyectil -de flecha- enteras; en elaboración; fracturadas durante su factura o en

uso. Los percutores líticos también pudieron haberse utilizado para partir los huesos largos, a fin de aprovechar la médula, como ya se pudo comprobar en el análisis de los restos óseos.

Aunque escasamente representados, los raspadores, nos remiten por lo común al trabajo de los cueros. En tanto que el único cuchillo de filos retocados se relacionaría al corte de cueros; carnes y otros.

Tampoco faltó la elaboración de instrumentos de tipo expeditivo mediante el empleo de lascas y lascas naturales, las que muestran por lo común retoques de uso; tal es el caso por ejemplo de una lasca natural la cual presenta una muesca con retoques de uso, acaso empleada en la regularización de astiles y o también en la elaboración de objetos de hueso como punzones; perforadores; etc.

El hallazgo de dos manos de moler nos indica procesos de elaboración de harinas para su consumo -muy probablemente a partir de semillas de araucaria-. También pudieron haber sido utilizadas en la preparación de pigmentos para uso corporal; aunque cabe consignar que este no habría sido el caso de estos dos ejemplares ya que no se registraron restos de pigmentos en ellos. Se plantea esta posibilidad ya que se cuenta con referencias históricas en que se menciona la práctica de pintura corporal y de pieles entre los Pehuenches.

El hallazgo en el sitio de un lito con indicación de trabajos de horadación -"catancura"- es coherente con la dispersión geográfica que tienen este tipo de instrumentos arqueológicos. Respecto a la funcionalidad de los mismos, -la cual suele ser controvertida- más adelante se tratará el tema in extenso.

El empleo de boleadoras para la caza también se vería confirmado con el hallazgo -si bien afuera del abrigo rocoso- de una bola con surco,

que por su tamaño y peso reducidos podría corresponder a una "manijera".

Finalmente, en relación a los restos de alfarería recuperados en el abrigo rocoso, cabe indicar que el reducido número de tiestos en sus características de pasta en términos generales, mantiene las observadas en los demás sitios en el ámbito del Parque Copahue. Si se toma en cuenta la resistencia de las superficies a ser rayadas, considerándose la escala de dureza de Mohs, ésta oscila entre 4,5 y 6; más frecuentemente con valores próximos a 5. Esta mayor dureza de los tiestos del abrigo rocoso, en comparación a la observada para los provenientes de los numerosos sitios de superficie del Parque, se debería a su mejor conservación, ya que no se encontraron sometidos a las variaciones meteóricas extremas, que sufren las piezas en los sitios de superficie (estados seco a húmedo; cambios de temperatura, con los efectos producidos por las temperaturas por debajo de los 00 C.).

En cuanto al color de las superficies externas y su tratamiento, éstas generalmente se observaron marrones a pardas, algunas negruzcas; mostrando pulido de variada calidad -en algunos casos bruñido-. En cuanto a las superficies internas: la mayoría se observan pulidas; los tiestos correspondientes a partes de cuerpo que presentan alisado, muy probablemente correspondieron a formas de jarras que por su mayor restricción no permitieron en su factura, pulir esas partes. En tanto que los fragmentos de cuerpo, que presentan sup. internas pulidas, pertenecen a formas restringidas más abiertas identificadas con ollas de cocina. A estas formas se asociarían por lo general los bordes de tipo engrosado. Respecto a

los dos únicos tiestos de superficies externas rojas preparadas, corresponderían a formas de jarras -para contener líquidos-.

Desde el punto de vista cronológico, el primer tiesto que apareció, lo hizo en la capa 4 I, de aquí que las capas subyacentes -en especial las más profundas- potencialmente podrían corresponder a ocupaciones indígenas precerámicas. De cualquier forma para tener una mayor certeza al respecto sería necesario ampliar la superficie de excavación. Por el momento se espera obtener los fechados a partir de las muestras de carbón enviadas.

Una última consideración respecto al emplazamiento de este sitio: la existencia en la actualidad de un puesto de internada en sus inmediaciones, es indicador de que son campos utilizables en invierno, a diferencia de los ubicados en las cotas más altas; de aquí que el ámbito de Puerta Trolope, pudo haber sido ocupado por el indígena en cualquier época del año.

VISITA A SITIOS TRANSCORDILLERANOS

Uno de los rasgos relevantes del Parque Provincial Copahue, en relación a la dinámica de poblamiento indígena en el pasado; es que en su ámbito se localizan hacia el poniente dos pasos cordilleranos de relativa importancia -entre otros, situados más al norte y al sur- El Paso Copahue a 1996 m.s.n.m., al norte del volcán homónimo, y el Pucón Mahuida al sur, a 1930 m.s.n.m. por los cuales se accede con

relativa facilidad a la vertiente pacífica de la cordillera. Estos pasos sin duda han servido en el pasado como vasos comunicantes, a través de los cuales se desplazaron los indígenas en uno y otro sentido, portando consigo bienes originarios de ambas vertientes.

Por el de Copahue se accede a las cabeceras del río Queuco; por él cruzan año a año, pobladores de extracción indígena procedentes del valle de Trapatrapa, a comercializar sus productos en la feria de Copahue. Por el paso de Pucón Mahuida se arriba a las nacientes del río Lomin; éste y el Queuco son tributarios a su vez del río Bío Bío, quien recibe sus aguas por la margen derecha en su curso medio superior.

Con el propósito de evaluar personalmente uno de estos pasos, se eligió el de Pucón Mahuida, a fin de observar las características fisiográficas, como a la vez, localizar los sitios arqueológicos más altos de la vertiente pacífica. El registro expeditivo en libreta y fotográfico, de los principales rasgos contextuales de estos sitios, resultaba de particular interés a los fines comparativos con los sitios ya relevados en el Parque Copahue.

Así el día 4 de marzo, uno de nosotros en compañía del Sr. Jorge Bialous efectuamos dicha prospección; haciéndolo en la vertiente occidental a lo largo de un precario camino, el cual prácticamente ya desde el límite internacional conduce aguas abajo, hacia los poblados de Guallalí; Lepoy; Ralco; etc.

A corta distancia del paso, ya en territorio chileno se localizó un abrigo rocoso (a una cota aproximada de 1.810 m.s.n.m.), que presentaba un pircado de escasa altura, al modo del hallado en el sitio P.T. I. Si bien no se observó material arqueológico en

superficie, es altamente probable que dicho abrigo lo contenga en capa, dada su posición estratégica, sobre el paso natural, dentro del cañadón del AQ Mallín Atravesado y a su vecindad a unas pocas araucarias que crecen allí en forma aislada.

Prosiguendo la marcha y luego de recorrer un tramo considerable de poca pendiente, a lo largo de un valle modelado por la erosión de los glaciares; se arribó a las primeras formaciones boscosas de araucaria, localizadas sobre el faldeo S.SO. del Volcán Copahue, donde la pendiente se hace mayor. Tras sortear transversalmente un derrame de lava reciente (postglacial), sobre el cual continúa implantado el bosque, se llegó a su límite lateral. Allí se localizó el primer sitio arqueológico superficial, vecino a un arroyo; a dicho sitio lo designamos "El Escorial".

Luego al recorrer unos 300 m. más, sobre el mismo faldeo, se identificó el segundo sitio, que denominamos "Locomovil", por encontrarse allí una máquina a vapor, que habría sido empleada en un aserradero hoy abandonado. El medio se caracteriza por presentar bosque mixto de araucaria, lenga y coihue, con caña coligüe en sotobosque, entre otras especies.

Este paraje, que es aprovechado como sitio de veranada, es conocido con el nombre de "Chalcupe", según nos lo indicaron Francisco y Segundo Huechical Purrán.

Hasta aquí se extendió nuestro recorrido, calculándose que la cota alcanzada rondaría los 1.500 m.s.n.m.

Sitio "Locomovil":(Lám.V)

Según las anotaciones de libreta: la superficie de dispersión del

material arqueológico, era de unos 100 por 30 m., limitando en un extremo con un arroyo.

Entre los restos hallados se destacaron fragmentos de alfarería así como artefactos líticos.

Dentro de los primeros, se registraron tiestos de superficies por lo común pulidas, de color: beige; marrones; grisáceos; pardos y negruzcos. Se observaron algunos pocos tiestos color rojo por engobe o falso engobe en superficie externa (ver Lam. V, Nº 13 al 16). Las superficies no siempre presentan brillo, debido a la parcial meteorización. Respecto a las pastas, las tonalidades varían desde el beige a marron; y gris blanquecinas a negruzcas. También se observaron tiestos con superficies oxidadas provistas de núcleos negruzco.

Respecto a las formas pudimos observar: solo dos fragmentos de borde aparentemente no engrosados, provistos de labio plano; un tiesto correspondiente a límite cuello-cuerpo definido por puntos angulares; 3 fragmentos de asa de sección transversa elipsoidal a subrectangular (5 - 6); y dos tiestos con superficies externas acanaladas, uno de ellos con indicios de nacimiento de asa a continuación del borde (3 - 4). Los mismos habrían correspondido a una olla de cocina; en sus superficies presentan aún restos de hollín adheridos.

Artefactos líticos: entre los instrumentos registrados se destacaron dos puntas de proyectil triangulares alargadas una de ellas fragmentada, la restante presenta base cóncava en "U", ambas realizadas en obsidiana (8 - 9). Dos raspadores: uno de filo frontal corto, mas filo lateral complementario con retoques marginales,

realizado en calcedonia (7), el otro se hallaba fragmentado proximalmente, también de filo frontal corto, y con un filo lateral complementario abrupto que probablemente habría sido largo, de no ser por la ruptura; realizado en sílice, de tamaño pequeño (10).

Una pieza lanceolada con retoque bifacial, fragmentada en su porción basal, probablemente se trate de una preforma. Dimensiones: 52,3 x 33 x 16,2 mm. (12)

Entre los instrumentos nucleiformes que se observaron dispersos en el sitio, se registraron una serie de cepillos y o también percutores de canto, así como filos cortantes con dorso natural, elaborados a partir de rodados de basalto o pórfidos andesíticos, mediante talla unifacial, o bien bifacial, siempre escasa en una de sus caras (1-2).

Un hacha pequeña de basalto, de sección transversal elíptica, trabajada por martellina y con el extremo activo, pulido (28-29-30). Sus medidas, tomadas en el terreno, eran 79,3 x 37,6 x 25 mm.

Dos manos de moler tabulares de lava vesicular (26 - 27) (para sus caracteres morfológicos ver cuadro Nº IV del informe anterior). Entre los restos de molinos, uno correspondía a un borde recto de la pieza, el cual estaba formatizado, presentando sección transversal redondeada, elaborado en basalto vesicular. También se observó un probable fragmento de sobador, de forma tabular, en escoria volcánica bastante liviana.

Finalmente una serie de lascas de desecho de sílices coloreados diversos, calcedonia, obsidiana roja subida y negra y obsidiana negra; basalto y andesita. (11 - 17 a 25).

Sitio "El Escorial": (Lám.VI)

La dispersión del material arqueológico y el número de restos observados, sugirió un sitio de reducidas dimensiones, acaso correspondiente a un asentamiento indígena breve.

Entre el material cerámico se observaron solo dos tiestos rojos por engobe o falso engobe de sus superficies (5), mientras que el resto de los fragmentos mostraron superficies beige, beige grisáceas, grises, etc. (1-6-8). En su tratamiento de superficie se observaron tiestos generalmente pulidos aunque no faltaban algunos alisados. Dentro de las formas se reconocieron: 4 fragmentos pequeños de borde, dos de ellos con banda de engrosamiento externa y los otros dos, aparentemente simples.

Dentro del material lítico mas destacable: una punta de proyectil fragmentada, triangular alargada, con base escotada en "V" realizada en obsidiana negra, se caracterizaba por presentar pequeños denticulos en sus bordes (2). Un cepillo de filo largo elaborado sobre un rodado aplanado (11).

Pipa en elaboración: se trata de una preforma fragmentada (en 3 partes), aparentemente durante el proceso de elaboración, realizada en una roca tobácea. Su forma se aproximaba a la de un prisma rectangular. En la faceta proximal, se observó el inicio de la perforación del conducto de aspiración. Mientras que en la cara lateral izquierda, a pesar de la rotura que presentaba, se alcanzó a distinguir un medio círculo en sobrerrelieve. Este tipo de agregado decorativo, es frecuente en otras pipas chilenas, así también como en las halladas en el territorio neuquino. Según lo que se observó en estos fragmentos; al momento de rotura no se habría comenzado aún la ejecución del hornillo (12 - 13).

Desechos de talla: unas pocas lascas de andesita de tamaño grande, y de tamaño pequeño a mediano pequeño de obsidiana y basalto (4-7-9).

Resta mencionar para este sitio, la presencia de pequeños gránulos naturales de malaquita y un pequeño clasto de turquesa (3); cabe preguntarse si su presencia en el sitio, se debe a causas naturales o bien al aporte indígena. Personalmente nos inclinamos por esta última opción, dado que la presencia de estos pequeños litos suele observarse en otros sitios, como por ejemplo en algunos del Bajo de Añelo; otros del valle de Curileuvú; y dentro del Parque Provincial Copahue, en el sitio A9 Dulce V. Este tipo de materia prima frecuentemente era empleada en la confección de cuentas de collar.

Finalmente, en el puesto de veranada, ubicado a no más de 200 m. del sitio "Locomovil", los hermanos Francisco y Segundo Huechical Purrán, nos mostraron dos fragmentos de asa que se ilustran en la Lam.IV, N9 14 y 15, una de ellas provista de dos mamelones, y un sobador de sección bicónica realizado en escoria volcánica.

APROXIMACION A LA FUNCIONALIDAD, Y CRONOLOGIA DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE.

Introduccion:

"Las casas de los mas son de cueros de vaca ó yegua, y las mudan tres veces al año, porque en el invierno viven á las orillas del río ó de la laguna, que hay muchas, por ser donde se cuaja menos nieve; la primavera y parte del verano en las vegas, al pié de la montaña,

y el fin del verano y el otoño en los pinares, en lo alto de la cordillera, y cada uno de ellos tiene como hacienda propia su pedazo de pinar, como sucede con las viñas á los españoles."

Gerónimo Pietas; año de 1.729

(en C. Gay; 1846)

En esta cita, en la que el autor se refiere a los indígenas Pehuenches, quedan reflejados los desplazamientos hacia distintos ámbitos, en respuesta a las variaciones climáticas que tienen lugar a lo largo del año, en la región cordillerana y precordillerana, para el caso del Neuquén.

El factor climático es una de las variables que deberá ser tomada en cuenta, para lograr una aproximación a la comprensión del emplazamiento de nuestros sitios.

Tanto el marcado descenso de las precipitaciones, que se observa desde la alta cordillera hacia el E., como las diferencias altitudinales que se registran, determinan la distribución diferenciada de comunidades vegetales. Así en el Parque Provincial Copahue se identifican los siguientes Distritos: a) Altoandino Austral (Provincia Altoandina, Dominio Andino Patagónico, Región Neotropical) ubicado por encima de los 2.000 m.s.n.m., donde la vegetación más común está constituida por matas de gramíneas xerófilas y arbustos tendidos o en cojín; b) del Pehuén (Prov. Subantártica, Dom. Subantártico, Reg. Austral) en la zona de Copahue el bosque de pehuén suele asociarse con matorrales de lenga, ñire y caña coligüe, o bien presentarse en forma de grupos de árboles alternando con estepa gramínea y c) Subandino (Prov. Patagónica, Dom. Andino

Patagónico, Reg. Neotropical), con vegetación conformada principalmente por estepa de gramíneas. Este último distrito limita hacia el E., ya fuera del ámbito del parque, con el Distrito Patagónico Occidental (Cabrera, A.; 1.976).

Estos rasgos medioambientales, como otros más, relacionados a los de relieve -planicies de altura; faldeos de montaña; abras; cañadones; bajos; valles y sus planicies aluviales; etc.- conforman diversos escenarios, en los cuales los pueblos indígenas desde un lejano pasado fueron resolviendo su vida.

En esta interacción hombre-naturaleza, nuestros antepasados han ido dejando sus rastros materiales; los que han sobrevivido al presente, se visualizan como sitios; son los que el arqueólogo procura identificar y estudiar en profundidad. Si se considera que en el ámbito neuquino, las expresiones arqueológicas reflejan el devenir de pueblos cazadores recolectores, ya dese hace aproximadamente 8000 años antes de la era (a.de C.) (Ceballos,R.;1982. Crivelli, E. et Al.;MS) hasta siglos después de la conquista hispana, -tal como se registra en la mayor parte del territorio patagónico- es oportuno brindar a modo de ejemplo, algunos tipos de sitios que dichos pueblos habrían podido generar.

En relación a la movilidad que caracterizó a estos pueblos, particularmente vinculada a la apropiación de recursos alimenticios y de materias primas para sus tecnofacturas; -considerando algunos conceptos vertidos por Lewis R. Binford (1980), E.N. Wilmsen (1970) y Luis Borrero (1989)- se habrían generado sitios que se podrían identificar como: a) bases residenciales de variado tamaño en relación al número de individuos que los integraron. Las mismas

sirvieron de alojamiento a todos sus integrantes; desarrollándose en el lugar variadas actividades, entre otras: preparación y consumo de alimentos; confección de instrumentos o bien su reacondicionamiento; confección de mantas; etc. Este tipo de sitios al haber generado mayor número de restos materiales, resultan por lo común, más visibles al arqueólogo. Más si correspondieron a un grupo grande de individuos, o bien, si en el lugar se habrían dado sucesivas reocupaciones a través del tiempo.

b) sitios de extracción ("location", seg. Binford; op.cit.). Por ejemplo: extracción de litos para su posterior transformación en instrumentos; sitio de caza; lugares de recolección de vegetales, como por ejemplo de piñones y otros.

Los restos debidos a actividad humana, vinculados a estos tipos de sitios -de extracción- generalmente son escasos, y suelen hallarse dispersos; de allí que la visibilidad para el arqueólogo de los mismos es baja.

Dentro de los grupos cazadores recolectores la explotación de los recursos, pudo efectuarse: 1) a través de una considerable movilidad de las bases residenciales (es decir la movilización de todo el grupo) con explotación de los recursos inmediatos al emplazamiento de la residencia; o bien 2) manteniendo una base residencial más estable, con menor frecuencia de desplazamiento de la misma, apropiándose de los recursos, mediante la organización de partidas logísticas, constituidas solamente por algunos miembros del grupo. Estas partidas generarían, -inmediatos a los ámbitos de extracción-, residencias temporarias, ocupadas el tiempo que duraba la explotación.

Haciendo más explícitos los recursos y condiciones ambientales, que dentro del Parque Provincial Copahue, habrían sido atractivos para el indígena se podría enumerar entre otros: piñones de araucaria para consumo; maderas para emplear en la confección de toldos, astiles, arcos, recipientes, etc., como material combustible; empleo de las termas con fines medicinales; caza de guanaco entre otros animales; lugares apropiados como pasturas, para el caso en que los indígenas hacían manejo de hacienda; ruta de paso que permitía la comunicación con la vertiente pacífica, para intercambios de productos; materia prima para elaboración de instrumental lítico, particularmente escoria volcánica.

Es primordial destacar que el acceso que ha tenido el indígena, a estos potenciales recursos, se habría limitado a los meses en que la región se halla libre de cubierta nívea. Por lo tanto todos los sitios arqueológicos, - con la posible excepción de Puerta Trollope - habrían correspondido a ocupaciones de primavera tardía, verano y principios del otoño, estacionalidad que hoy día se observa entre los crianceros, conociéndose sus emplazamientos como lugar de "veranada".

Los sitios:

Dado el carácter de rescate arqueológico con que fue planteado el proyecto (con tareas de campo que comprendieron recolecciones superficiales, a manera de muestreo -sin agotar el sitio-, más la ejecución de algunos sondeos), las interpretaciones de tipo funcional, cultural y cronológico que haremos a continuación, corresponde-

rán solo a aproximaciones en ese sentido. Aseveraciones de mayor peso habrían requerido estudios más exhaustivos y prolongados (con serie de excavaciones sistemáticas en distintos sitios), lo que se habría traducido en costos significativamente más altos, (en principio no justificables en relación a los objetivos turísticos que se persiguen).

Un aspecto previsible pero no cuantificable en su magnitud, hasta tanto no se realizaron los estudios de campo correspondientes, - y que afectan a la interpretación final de los sitios- se refiere al rango tipológico de los sitios arqueológicos hallados y a su estado de deterioro actual.

En este último caso, la depredación llevada a cabo en el Parque, por el hombre en la actualidad, es significativa por cuanto, en forma recurrente ha llevado a cabo un "vaciamiento" selectivo de los yacimientos arqueológicos, distorcionando su imagen original.

Así las piezas más codiciadas por los coleccionistas, han sido: puntas de proyectil, hachas pulidas, piedras horadadas, pipas, sobadores, piedras de moler, boleadoras y en menor grado raspadores; además de toda pieza cuyos rasgos de factura han sido destacables. Deben incluirse asimismo, los fragmentos de cerámica decorada, los cuales para el arqueólogo son relevantes como potenciales indicadores temporo-culturales.

Para el caso de las piedras de moler, sobadores y boleadoras, se suma su reutilización frecuente por parte de los crianceros.

También, el avance de las obras de infraestructura, suele llevar a la pérdida total del yacimiento o bien de su conformación original.

Así, con el paso del tiempo, las acciones citadas, han afectado al grado tal, que por ejemplo en el ámbito de las termas de Copahue, donde era previsible el emplazamiento de algún tipo de sitio indígena, hoy es imposible registrarlos. Sin embargo, de su existencia pasada T. Aramendía nos refiere que "Proximo a la Lagunita Verde y a las fumarolas, hallamos un paradero con puntas de flecha, raspadores y algunas láminas, ..." (Aramendía 1.951), mientras que para las vecindades de la laguna Caviahue menciona un gran paradero con abundante material arqueológico, entren otros: "hachas variadas, placas, pipas, flechas, "tokis", flechas-cuchillos y raspadores en gran abundancia, además de los conocidos molinos y morteros de basalto volcánico" (Aramendía op. cit.).

La funcionalidad:

No obstante las citadas limitaciones, podemos decir que los sitios relevados en su totalidad corresponden a la etapa alfarera y se trata, a excepción de los de Puerta Trollope, de asentamientos estacionales de verano y otoño temprano, épocas durante las cuales la zona se halla libre de nieves, habiendo ejercido particular atractivo la explotación de la araucaria.

La presencia indígena en la región, era posible ya a fines de primavera, con el retiro de las nieves, época en que la zona ofrecía la posibilidad de recolectar piñones caídos durante la temporada anterior, y que se habrían mantenido bajo la cubierta nivea (práctica que se registró modernamente en la localidad de Alto Bio-Bio, dentro del valle del río Queuco a espaldas del volcán Copahue; según González H.C. y Valenzuela R.; 1982). Otros motivos de ocupación de la zona en estas épocas, habría sido la presencia de guanacos, que

desde los campos más bajos situados al E. se desplazaban hacia los mas altos, en procura de mejores pasturas, a medida que se retiraba la nieve.

La caza de guanaco (entre otros animales) habría tenido lugar en el ámbito del Parque, testimoniada por el considerable número de puntas de proyectil halladas, particularmente en los sitios **Arroyo Dulce II y Arroyo Jara Ia** (cabe agregar que el grueso de las puntas estudiadas de estos sitios, provienen de la colección J. Bialous, con lo cual se reafirma los conceptos vertidos sobre la recolección selectiva). Y también por la presencia de sus restos óseos en el sondeo realizado en P.T. I.

La pasturas, habrían sido requeridas también por indígenas que se hallaban en posesión de hacienda (mayor y menor: vacuno, equino, caprinos y ovinos, tal como lo refieren profusamente los cronistas)

Entre todos los sitios, hay 2 que se destacan por su amplia y homogénea distribución, así como por la variación del material arqueológico. Podrían ser por ello asimilables a lo que hemos caracterizado como base residencial: **Arroyo Dulce V y Arroyo Jara I.**

Si bien existe una notoria diferencia en la cantidad de material entre ambos sitios, ésta se podría explicar por la mayor depredación sufrida por **A.D. V**, debida a su emplazamiento inmediato al complejo turístico Caviahue y por la presencia de una mayor cobertura vegetal herbácea, que encubre buena parte del yacimiento.

A través del instrumental identificado (ver cuadro Nº I, II y III del Primer Informe Parcial) pueden inferirse las siguientes actividades :

La preparación y consumo de alimentos indicada por la presencia

de restos cerámicos (tiestos acanalados y bordes engrosados, tiestos con restos de hollín) pertenecientes a ollas de cocina y otros a jaras que habrían servido para contener líquidos (tiestos monócromos, pintados y o engobados correspondientes a formas considerablemente restringidas en su cuello).

El procesamiento de las semillas de pehuén y otros vegetales, estaría indicado por los implementos de molienda (los de A.D.V si bien no signados en los cuadros, fueron observados en el sitio).

La presencia de: puntas de proyectil enteras, fragmentadas, en elaboración (preformas), así como desechos líticos, plantearían que al menos parte de las puntas se facturaban o bien reacondicionaban en estos sitios; no se descarta que algunas podrían haber sido empleadas ocasionalmente como instrumentos de corte.

En términos generales por su tamaño, habrían correspondido a flechas, salvo dos piezas de A.J. I por su mayor porte pudieron corresponder a puntas de lanza o dardo.

Desde luego este tipo de instrumental lleva implícitas las prácticas de caza, las que habrían tenido lugar particularmente en el ámbito estepario inmediato, mediante partidas logísticas que se habrían originado en estas bases residenciales temporarias.

Dichas prácticas de caza, sea de guanaco, como de otros animales menores, amén del aporte alimenticio, implicaron el aprovechamiento de las pieles. Al acondicionamiento de éstas, se relacionarían los raspadores, así como los instrumentos identificados como cepillos (sin descartar el empleo de algunos de ellos para el raspado o cepillado de otras sustancias como la madera y con menor probabilidad el hueso).

Si bien se ha recolectado reducido número de lascas con filos naturales con rastros de utilización, su aparición en los sitios junto a otros instrumentos tales como algunas piezas de retoque bifacial, en su uso reflejarían prácticas de corte.

La presencia de considerable número de desechos de talla (lascas de diferentes tamaños y núcleos, enteros o fragmentados) junto a percutores, atestiguarían la elaboración y o reacondicionamiento de distintos instrumentos líticos, como ya se sugiriera para el caso de las puntas de proyectil. No se descarta que algunas de las lascas de desecho hallan sido empleadas como instrumentos expeditivos en la función de corte, tanto de sustancias blandas como duras (carne; pieles; maderas; huesos). El hallazgo de hachas pulidas sugiere el trabajo en madera, tanto para la obtención de esta materia prima, como para las distintas etapas de elaboración de instrumental (postes; bateas; etc.). No se descarta que las mismas hallan sido también utilizadas en la extracción de la sal.

En el sitio A.D. V. se halló una piedra horadada de buena factura (Col. Bialaus); a este tipo de pieza en la bibliografía arqueológica se le asignan funciones controvertidas. Entre ellas, siguiendo a Schobinger (1959) las más probables serían: pesos para instrumentos de labranza de madera tales como palos cavadores; cabezas de maza o rompecabezas; en tiempos más recientes: como piezas rituales "pimuntué" (lugar donde se sopla), ya que se soplab a través de la perforación, al efectuar algún deseo; y en general como piedras con poder. En los sitios de la costa chilena, cuando aparecen, se las interpreta como posibles pesas de red.

En suma todo el instrumental detallado, refleja tareas cotidianas

tanto masculinas como femeninas, que habrían tenido lugar en el sitio; así como otras que habían sido efectuadas fuera de esta base residencial. Estos dos sitios, pudieron haberse originado a partir de una ocupación prolongada de un grupo o de grupos familiares extendidos, o bien a través de varias ocupaciones sucesivas en el mismo emplazamiento.

Otros sitios, en los que se observó cierta diversidad funcional a través de sus artefactos, pero en los cuales la cantidad de material arqueológico es mucho más reducida, plantean su correspondencia a asentamientos breves de pocos integrantes (grupo familiar o toldo), por ejemplo los sitios: Arroyo Blanco I; Camping La Cascada I; Agrio Medio I; Arroyo Dulce VI; Hualcupén Superior II; Arroyo Jara III a, este último con evidente impacto de un asentamiento de veranada actual que se sobrepone al sitio.

Sitios distintos, por su cercanía a emplazamientos mayores, podrían ser interpretados como sitios satélites de aquellos (desprendimientos espaciales, contemporáneos); tal sería el caso de Arroyo Jara I b y II (vinculables potencialmente a A.J. I a) (o bien representar ocupaciones breves, independientes, de reducido número de integrantes).

Los sitios Arroyo Dulce I y Arroyo Dulce II, espacialmente próximos pudieron haber constituido un solo sitio de mediana envergadura, pero dada la recolecciones selectivas, de las cuales solo hemos accedido a la del Sr. Bialous más los procesos de encubrimiento por sedimentación que hoy se observa en el sector de A.D. II, impiden una aproximación más certera.

Otros sitios, probablemente vinculados entre sí, son los de Arroyo

Dulce IV (alero con pinturas rupestres), Arroyo Dulce IV a , IV b y IV c.

Dado a qué: la pendiente sobre la cual se emplazan estos sitios es considerablemente fuerte, y a su proximidad al alero; se plantea que éste podría haber actuado como refugio transitorio, efectuándose actividades diversas, fuera del mismo sobre el talud, ya desde unos 6 m. de distancia (A.D. IV a).

Los hallazgos aislados, podrían estar representando evidencias materiales escasas, dejadas por partidas logísticas con función extractiva, (como ya se vió anteriormente, su visibilidad arqueológica es muy baja o bien nula) las cuales habrían partido desde bases emplazadas en la pinalería o desde bases más distantes.

Por ejemplo los hallazgos de Laguna Escondida (1); Arroyo Jara (1); AQ J.(2) y (3); Península Caviahue (1); éste representado por solo 13 tiestos.

Cabe hacer aquí un comentario con respecto a este último hallazgo: su posición en el extremo de la península, alejada de las fuentes de agua potable, pero con presencia de bosque de araucarias, no habría sido atractivo suficientemente para el emplazamiento de un campamento base, pero sí habría justificado el desplazamiento con fines extractivos. Las fuentes de agua dulce más próximas se hallan en la Laguna Cajón Chico y su desagüe.

Un último tipo funcional de sitio identificado por nosotros, correspondería a lugares donde se habrían efectuado inhumaciones.

La visibilidad actual de sitios intactos (no profanados) de este tipo, es prácticamente nula, dadas sus características originales. Dicho en otras palabras: los sitios de entierro no muestran vestigios

superficiales que indiquen su presencia. En muy contadas ocasiones, una concentración de huesos -envejecidos- de caballo, puede estar planteando la posible existencia de un cementerio. Esto se debe a que los indígenas de gran parte del ámbito patagónico, luego de enterrar a sus deudos, tenían por costumbre sacrificar caballos en el mismo lugar, quedando sus restos oseos en el suelo y sus cueros colgados de unos palos, o bien armados rellenos de paja. Estas últimas características habrían orientado a los soldados de la Campaña al Desierto, a la identificación de los cementerios más tardíos, muchos de ellos probablemente en uso al tiempo de su arribo. Su excavación, con el fin de "hacerse de tesoros", por parte de los soldados, era una práctica frecuente.

Estas y otras acciones posteriores, destruyeron estos sitios. De ellos hoy se visualizan, solo restos fragmentarios revueltos en superficie, de lo que habría constituido parte del ajuar funerario.

Por ejemplo: **Puerta Trollope IV y VI**; y **La Lechera I**; se caracterizan por presentar cuentas vitreas y metálicas y fragmentos de dedales de bronce, que pudieron formar parte de los adornos femeninos como: el trarilonco; tapahue; collares; etc. Junto a ellos aparece un número considerable de tiestos, la mayoría de los cuales habrían correspondido a piezas enteras, fracturadas durante el proceso de remoción.

Por la naturaleza funcional de estos sitios no es dable esperar el hallazgo de desechos líticos.

En base al estudio de colecciones particulares, se estima que han sido también sitios de enterratorio: **Palos Parados I** y **Agrio Superior I**. Este último sitio, próximo a la desembocadura del Agrio

en el Lago Caviahue, como se mencionara anteriormente, fué destruido por máquinas viales.

Dentro de esta categoría de yacimientos podría esperarse, mediante la excavación de algunos, el ocasional hallazgo de una o más tumbas inalteradas. En este sentido se cuenta además con dos sitios potenciales: **Puerta Trolope III y V**. De hallarse un sitio con enterratorios intactos, posibilitaría la realización de un museo de sitio, a la vez que brindaría: valiosa información, -y en relación a su mayor o menor riqueza- podría aportar objetos para la conformación de un museo en la villa de Caviahue.

Aproximaciones cronológico culturales:

Para realizar dichas aproximaciones, nos apoyaremos en: una serie de rasgos observados en los sitios, a los cuales consideramos diagnósticos; en los antecedentes arqueológicos para Neuquén y áreas arqueologicamente vinculables (escasos en si mismos, ante la ausencia de secuencias arqueológicas regionales), y en las fuentes etnohistóricas.

Como ya se mencionó más arriba, no se hallaron evidencias superficiales de ocupaciones precerámicas en el ámbito del Parque Provincial Copahue. Queda planteada su posibilidad de aparición en el abrigo rocoso de **Puerta Trolope I**, mediante la ampliación de excavaciones.

Teniendo en cuenta las dataciones para el inicio de las ocupaciones alfareras de la provincia del Neuquén; las más frecuentes rondan el siglo X de nuestra era : Montículo La Angostura 910 ± 110 años D.C. (Dpto. Aluminé; Hajduk informe CONICET, 1.986- 88); Cueva Traful III: 990 ± 100 D.C. (Dpto. Los Lagos; Curzio, MS.); Mallín del Tromen:

1.060 \pm 120 D.C. (Dpto. Picunches; Pastore, 1.974). Sin embargo se cuenta con algunos fechados más tempranos; estos corresponden a : Cueva Haichol : 120 \pm 90 D.C. (Dpto. Picunches; Fernandez, 1.991>); y Alero Los Cipreses: 440 \pm 90 D.C. (Dpto. Los Lagos; Silveira, 1.993 Ms.).

En tanto que en la Provincia de Río Negro, en el Dpto. Pilcanueyu: Alero la Figura: 900 \pm 80 D.C. (Nacuzzi, 1.987); Cueva La Sarita II: 940 \pm 90 D.C. (Boschín, 1988).

En la Rep. de Chile: Quivolgo: 295 años D.C. (ámbito de la desembocadura del río Maule; Aldunate et Al. 1.991); Cementerio Huimpil: 660 \pm 80 D.C. (IX Región; Gordon, 1.984).

Este último fechado, corresponde a ceramios identificables como "Pitrén", una de cuyas características decorativas, es la aplicación de pintura resistente (técnica análoga al batik, aplicada a la cerámica). También se identificó esta técnica decorativa, en el montículo La Angostura, entre los niveles datados por C. 14 en 1.050 \pm 75 D. C. y 1.430 \pm 100 D.C. (Hajduk, 1986) y en la Cueva de Haichol en las ocupaciones alfareras tardías comprendidas entre las edades calibradas de A.D. 1286 a 1668 (Fernandez J., 1991).

En Hualcupén Superior II, se hallaron 3 de estos tiestos, lo que hace posible plantear para este sitio una ubicación temporal pre-colombina, la cual fluctuaría tentativamente dentro de la cronología obtenida para los sitios Huimpil y Montículo Angostura (no se considera la última fecha de Haichol, por cuanto no sabemos si la misma data a dichos tiestos o bien corresponde a otros más modernos que allí aparecen, como los denominados "Valdivia"). Es oportuno comentar aquí que esta particular técnica decorativa en sus orígenes

se remonta geográficamente y en el tiempo a la costa peruana sur, con dataciones que la sitúan antes de la Era, correspondiendo al Formativo del Centro Nuclear Andino. Detrás del Período Formativo del Área Andina Meridional en el Noroeste argentino, vuelve a aparecer en la alfarería de la cultura Cultura Condorhuasi (Período Temprano); y en el Norte Chico de Chile en la Cultura El Molle II (González A.R., 1963. González A.R. y Pérez J.A., 1966. Pérez J.A. y Heredia O.R., 1968. Bushnell G.H.S., 1963 y 1967). En tanto que en Chile Central, aparece en los contextos Llolleo y El Bato; temporalmente en los primeros siglos de la Era (Período Alfarero Temprano) (Planella M.T. y Falabella F., 1987). Por otro lado, el Complejo Llolleo comparte serie de rasgos con el denominado Complejo Pitrén del sur de Chile (Falabella F. y Planella M.T., 1980). Futuros estudios rectificarán o ratificarán estas dataciones para la cerámica decorada por pintura resistente del área de nuestro interés. Como último comentario sobre este tipo de cerámica, diremos que si bien no son muchas las piezas enteras halladas en la Pcia. de Neuquén, las que se conocen reflejan desde el punto de vista plástico y técnico, una calidad pocas veces superada (Hajduk A., 1979).

En el sitio **Arroyo Dulce IV a**, el hallazgo de tiestos decorados por pintura zonal con incisiones, y otros pintados en rojo y pardo, también sugieren una posición cronológica precolombina tardía. Estos rasgos cerámicos son aún poco conocidos en el territorio neuquino.

En el Bajo de Añelo, donde se localizaron una serie de sitios cerámicos de fisonomía precolombina, se halló en uno de ellos, un sólo tiesto con pintura zonal con incisiones, asociado con tembetá lítico (botón labial).

A fin de lograr un mejor acercamiento cronológico, para estos tipos decorados, estamos a la espera de los resultados del análisis de la muestra enviada (de A.D. IV a) para su datación por termoluminiscencia (al Lab. de Radiactividad y Termoluminiscencia. Facultad de Física de la Pontificia Univesidad Católica de Chile. Santiago).

Otro elemento que aparece a partir de las primeras expresiones alfareras, son las pipas de fumar. Para nuestro caso estas se hacen presentes en el sitio A.D.II (col. Bialous); otras dos halladas en el valle del Aº Dulce aunque sin localización precisa pertenecen una a la col. Poblete y la otra a la col. Torres (ver Primer Informe Parcial).

Entre las pipas más antiguas, que aparecen en la provincia de Neuquén, se hallarían las monitor de doble conducto de aspiración en forma de "T" invertida (con un hornillo vertical central, y dos prolongaciones opuestas) realizadas en piedra. Este tipo, ha sido datado en Montículo Angostura, (Dpto. Aluminé) en 910 ± 110 D.C. (Hajduk A., 1986).

En la cueva Haichol se ha identificado otra de estas pipas, aunque para la misma no se cuenta con datación. Si se ha fechado un fragmento, de forma indeterminada, entre 280 ± 100 A.C. y 200 ± 90 A.C. De cualquier forma, Fernandez mismo (op.cit., 1.991), en otra parte de su escrito, plantea la introducción del hábito de fumar, para las ocupaciones alfareras tempranas (comprendidas entre los 120 a 700 años D.C.).

Si bien las pipas de las col. Poblete y Torres, en su forma están inspiradas en las del tipo "T" invertida de doble boquilla, presentan uno de sus brazos ciego. Es probable que a través del tiempo, las

primeras formas, fueron siendo substituidas por pipas de un solo conducto de aspiración.

La práctica de fumar, tanto en territorio cordillerano neuquino, como en la Araucanía chilena, tendría una raíz originaria común, en el período alfarero más temprano, extendiéndose en su uso, hasta tiempos históricos.

En lo cronológico, uno de los indicadores útiles, habría sido el hallazgo recurrente de restos faunísticos, identificables a través de sus huesos. Así la presencia o ausencia de fauna exótica (vacunos, equinos, caprinos, etc.) habría permitido postular -por aproximación,- una cronología pre o post-hispanos a los sitios. En la práctica este camino resultó inviable dado a lo muy escaso y fragmentario de los restos óseos recuperados; a excepción del sitio P.T.I.

En relación a las hachas pulidas, las únicas dataciones que conocemos para el territorio neuquino proceden de la mina de sal de Truquico : 1.320 ± 80 D.C. y 1.365 ± 75 D.C. (Fernandez J., 1983). No descartándose un origen anterior ni una utilización posterior a estas fechas . Estas piezas, cuya dispersión se daba particularmente desde el Bio Bio hasta Chiloé y en nuestra provincia, a lo largo de la franja cordillerana; al arribo de los españoles se habrían ido reemplazando, por instrumentos de hierro.

Para **Arroyo Dulce V** en donde aparece una de ellas, junto a una piedra horadada, como se ha citado, estamos a la espera de obtener una fecha por termoluminiscencia para el sitio.

Respecto a las piedras horadadas, de amplia dispersión temporal como espacial, aparecen en los primeros niveles cerámicos de cueva Haichol (Fernandez, op. cit.) y en Caepe Malal, valle de Curileuvu

(Hajduk, Ms.), asociados en ambos casos a tembetá, etc. Para la primera mitad del S. XVII, Nuñez de Pineda y Bascuñán, cita para la Araucanía chilena : "...principiaron a hacer el hoyo con tridentes, palas y azadones: los tridentes son a modo de tenedor, de una madera pesada y fuerte, y en el cabo arriba le ponen una piedra agujereada al propósito, para que tenga mas peso, y con este van levantando la tierra para arriba..." (Pineda y Bascuñán, 1.863), demostrando su empleo hasta tiempos históricos.

La tipología de las puntas de proyectil predominantemente pequeñas, triangulares de bases escotadas o cóncavas, disparadas mediante el uso de arco, hicieron su aparición junto con las primeras manifestaciones alfareras. Las puntas de proyectil triangulares de tamaño mayor si bien son características en los niveles más antiguos precerámicos, perduraron junto a las pequeñas, modificándose la forma de sus bases, tal como se observó en el sitio A.J.Ia.

El uso de arcos y flechas se habría extendido en el tiempo, hasta la primera mitad del siglo XVIII; en ese sentido Gerónimo Pietas en 1729 nos indica para los Pehuenches que: **"sus armas son flechas y laques..."** (según dicho jesuita, los Pehuenches se extendían por entonces: "entre las dos cordilleras"...."desde en frente del volcán de la Laja hasta Nahuelhuapi.." indicándonos entre otros que: "el principal mantenimiento que tienen son los piñones, y el año que hay pocos padecen muchas necesidades, y en particular los que no tienen yeguas y potrillos, que es la carne que comen..") (Pietas G., en Gay C., 1864). En tanto que en un informe firmado por Francisco de Amigorena, referido a la muerte del Cacique Currilipi en 1792; se comenta sobre un ataque contra los Pehuenches llevado a cabo por

parte de: "Huiliches, Ranquilches, Mameliches de los llanos y Pichipuelches". Nos indica que el encuentro se produjo: "en las orillas del río Regnilubuy en donde los enemigos le avian acometido con mucho ardor y causado mucho estrago los Pichipuelches **con sus flechas, armas nunca vistas entre los Pehuenches** que por su violencia les avia causado mucho temor...." (extraído de Schobinger J., 1959), lo que nos estaría indicando que para fines del siglo XVIII los Pehuenches ya habían dejado de usar dicha arma.

Por lo tanto, si nos basamos en las citas expuestas, se podría plantear respecto a todos los sitios en que aparecen puntas de flecha en el Parque, una edad que no superaría los fines del siglo XVIII. Esto de cualquier modo debemos tomar con ciertas reservas, ya que el abandono del arco y la flecha por los Pehuenches, pudo estar en relación a su función como arma, mientras que en relación a la caza menor pudo haber perdurado un tiempo más.

En el sitio **Arroyo Dulce VI** aparecen unos pocos tiestos de tipo Valdiviano. Esta cerámica se caracteriza por presentar una decoración realizada por la aplicación de pintura negra a parda sobre engobe blanco; o rojo sobre engobe blanco, cuyos motivos más característicos son lineales: conformando retículos ; series de zig-zag paralelos entre sí; triángulos inscriptos unos dentro de otros; triángulos llenos, a veces opuestos por el vértice; todos ellos dispuestos en diferentes campos horizontales o verticales. (Ver Lám. XII del Primer Informe Parcial).

Su ubicación temporal es post-hispana, según lo pudimos constatar en una serie de sitios vecinos a los lagos Aluminé y Moquehue, donde en forma recurrente, se asociaban entre otros, a restos de caballo;

y en los sitios correspondientes a cementerios, a cuentas vitreas (Hajduk A., 1983). Estas últimas, por su tipología corresponden a la primera mitad del siglo XVIII. Esta misma atribución temporal, se repite para otros sitios estudiados como los cementerios de San Cabao (próximo a Junín de los Andes; Col. Smekal-Gerio) y Cementerio del Membrillo, Prov. de Cautín, Chile (Reymond J., 1971).

Esta cerámica toma su nombre de la provincia chilena donde más frecuentemente se la halla. Su presencia en territorio argentino, particularmente en la provincia de Neuquén, y en menor proporción en La Pampa y Río Negro; se vincularía a la expansión de los indígenas (cuyo dominio de origen se hallaba en la vertiente pacífica de los Andes, al S. del Río Toltén), que en los documentos históricos, referidos a los siglos XVIII y XIX, se los menciona con el nombre de, "guilliches" (y variantes), "Valdivianos"; y a veces "aucaches".

En el siglo XVIII fueron frecuentes los roces entre estos "guilliches" y los "pehuenches"; estos últimos se solían aliar con los españoles en contra de los primeros. Sin embargo esto no impedía que otros tipos de vinculación hayan tenido lugar, como las comerciales y aún, de convivencia, entre estas parcialidades. Por ejemplo Luis de la Cruz en 1806 nos cita en oportunidad en que le pregunta a Manquel -jefe Pehuenche-: "...¿que si toda su parentela vivía en estas tierras con él?. Y me contestó, que para inteligenciarme mejor de su casa me hacía saber, que por parte de padre era huilliche, pues sus antepasados por esta línea, todos nacieron en los pinales de Cunquitra, de cuyo lugar vino su padre a casarse a estas tierras, que las baña al presente el río de Reynguileubu. Que ya casado se quedó aquí, y nació él pehuenche, cuando por el orden natural debía haber

sido huilliche..".

En tanto que en otro pasaje, De la Cruz, refiriéndose a la vajilla usada por los Pehuenches nos dice: "Ni aún estos rales o platos de que se sirven, los hacen estos indios, sino que los compran a los guilliches y a otros." (probablemente se refiera aquí a platos de madera).

Por entonces el límite entre los dominios de los Pehuenches y los Huilliches, se hallaba próximo al actual ámbito del Parque Provincial Copahue; el mismo autor nos dice: "Los pinales empiezan casi a los confines de la tierra de los peguenches con los guilliches; pero como son tan flojos , se dedican poco a irlos a traer, siendo una fruta tan delicada y de tanto alimento como es."

Esto contrasta notablemente con lo que nos decía años antes Gerónimo Pietas (1729), con respecto a la dispersión anterior de los Pehuenches; para la época de De la Cruz el dominio de los mismos se había desplazado hacia el norte, en respuesta a las presiones ejercidas por la cuña -araucanizante- de los Huilliche. El territorio al sur de la provincia de Mendoza era por entonces -y ya desde épocas anteriores- parte del ámbito Pehuenche.

Respecto a los sitios más tardíos del Parque Provincial Copahue y áreas vecinas; estos son: A.S.I ; P.P.I ; P.T.III - IV - V - VI ; y L.L.I; como se dijo más arriba, las variedades de cuentas vítreas halladas en estos sitios -considerándoselas como elementos guías cronológicos- sitúan a estos sitios en el siglo XIX, más probablemente en su segunda mitad.

Para dar término a este escrito, quiciéramos dejar una semblanza de la vida cotidiana de los Pehuenches, para mediados del siglo XVIII

extraída de la "Historia geographica" : "Son estos indios muy corpulentos y belicosos de gran constancia y sufrimiento en la guerra como criados entre rocas. Visten calzón chamal poncho y casquete o sombrero. Tienen buenas armas y buenos caballos y no carecen de ganado mayores y menores, razón porque son temido de indios de los llanos fuera de las cordilleras. Su política es vivir en parcialidades y cada parcialidad tiene un cacique. Sus mayores ascos consisten en teñirse los rostros, brazos y piernas de varios colores y los de sus viviendas en que los toldos sean remendados de varios colores cosiendo los dichos remiendos con nervios de caballo. Su alimento es de todas carnes indistintamente sin reservar huanacos, caballos y otros animales inmundos. Las vacas, ovejas y cabras que crían son corpulentas y del ganado ovejuno cosechan hermosa lana. Su frecuente labor en las indias es tejer ponchos y mantes; y los indios trabajan en labrar algunos platos y vacías de madera grandes, que llaman roles aunque groseramente, cuidar las caballadas y crias, cosechar la sal en muchas lagunas que la cuajan, cosechar los piñones en los parajes en que hay pinares, cazar algunas avestruces y encairelar plumeros de su pluma, tejer riendas de pieles de huanacos, y cabestros muy pulidos. Todo lo cual comercian con los españoles a ciertos tiempos en determinados parajes a las raíces de la cordillera. El arreglo de su comercio es por conmutaciones cambiando unas especies por otras, razón porque los españoles concurren llevando sacos de trigo, cebada y otros granos, sombreros, paños, agujas, añil y otros tintes en lo que traban su comercio cambiando una saca de sal por una de trigo y a esta proporción los demás géneros." ("Historia geográfica é hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno

de Chile"; obra debido a José Perfecto de Salas, a veces unida al nombre del gobernador Manuel de Amat y Junient. Extraído de: Villalobos S., 1988).

(Observación: la bibliografía empleada en relación a este proyecto, se volcará en el informe final).



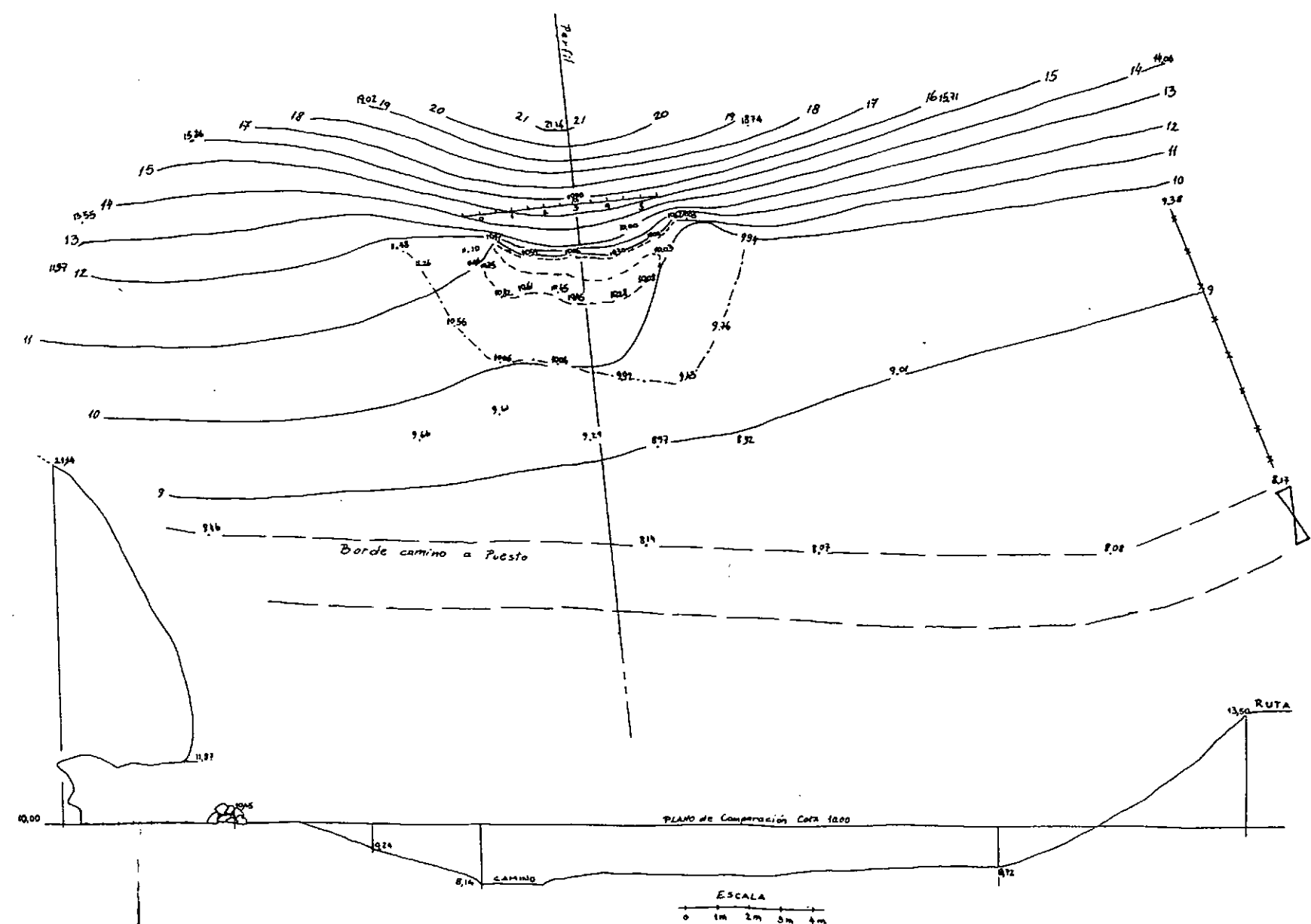
Localización de los distintos sitios.



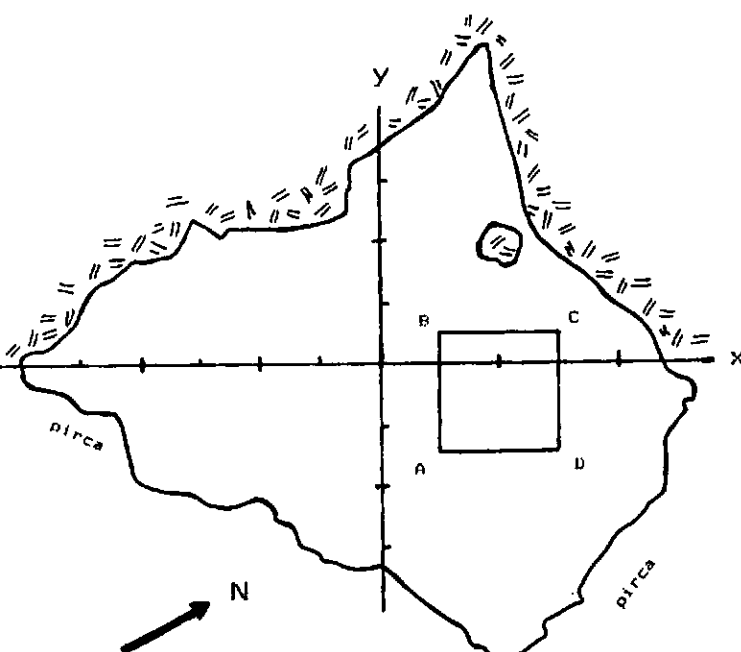
ABRIGO PUERTA TROLOPE (P.T.I)

Referencias:

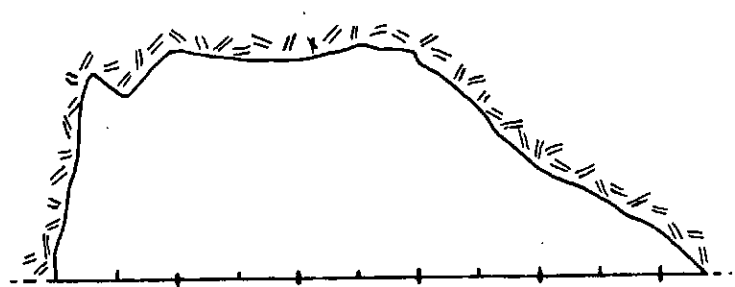
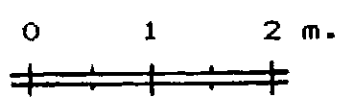
- línea de gotera
- borde de pirca
- * * * * * alambrado
- ◊ ◊ ◊ ◊ ◊ tranquera
- borde de terraza



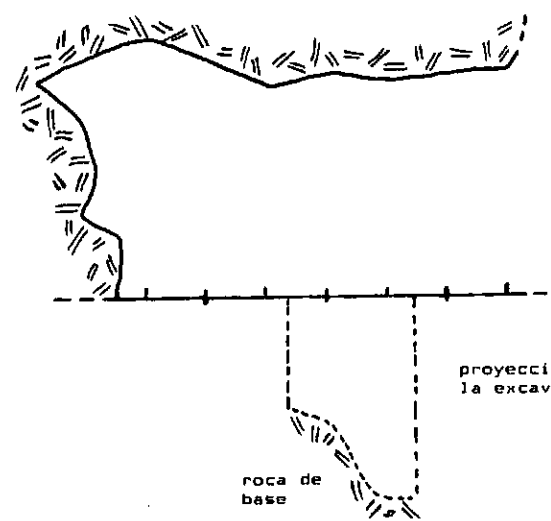
Relvamiento Sitio P.T.I (por J.Bialous-6/3/93)



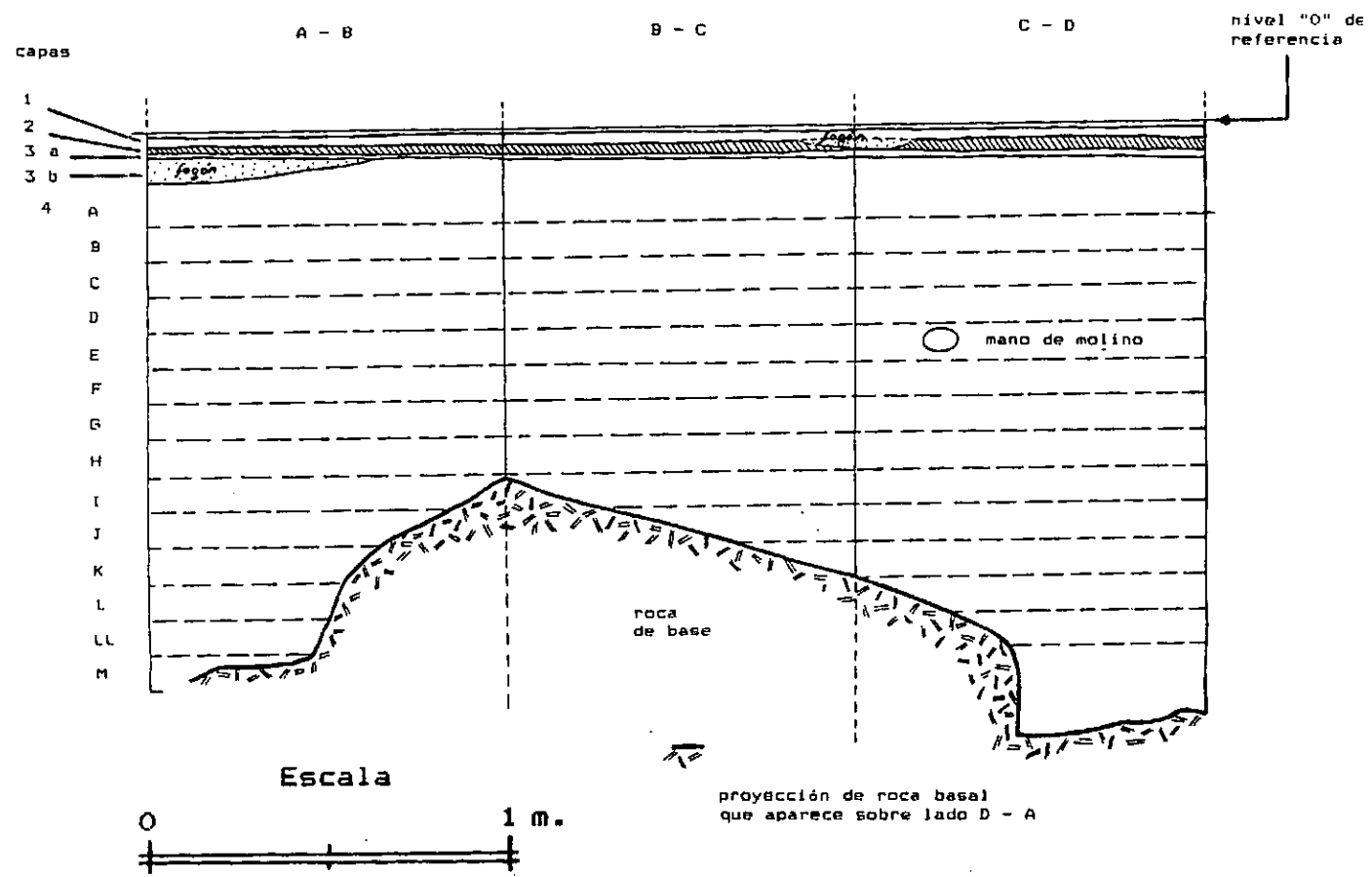
Planta y localización de la cuadrícula excavada



Perfil según eje: x



Perfil según eje: y

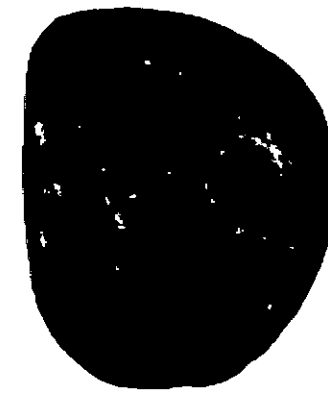
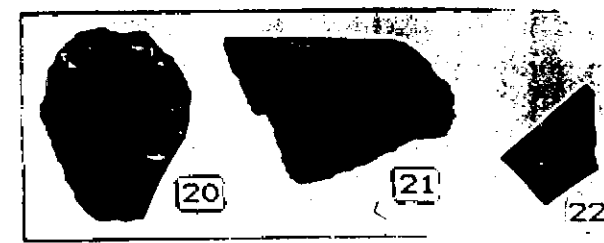


Perfil de excavación

CAPA 1



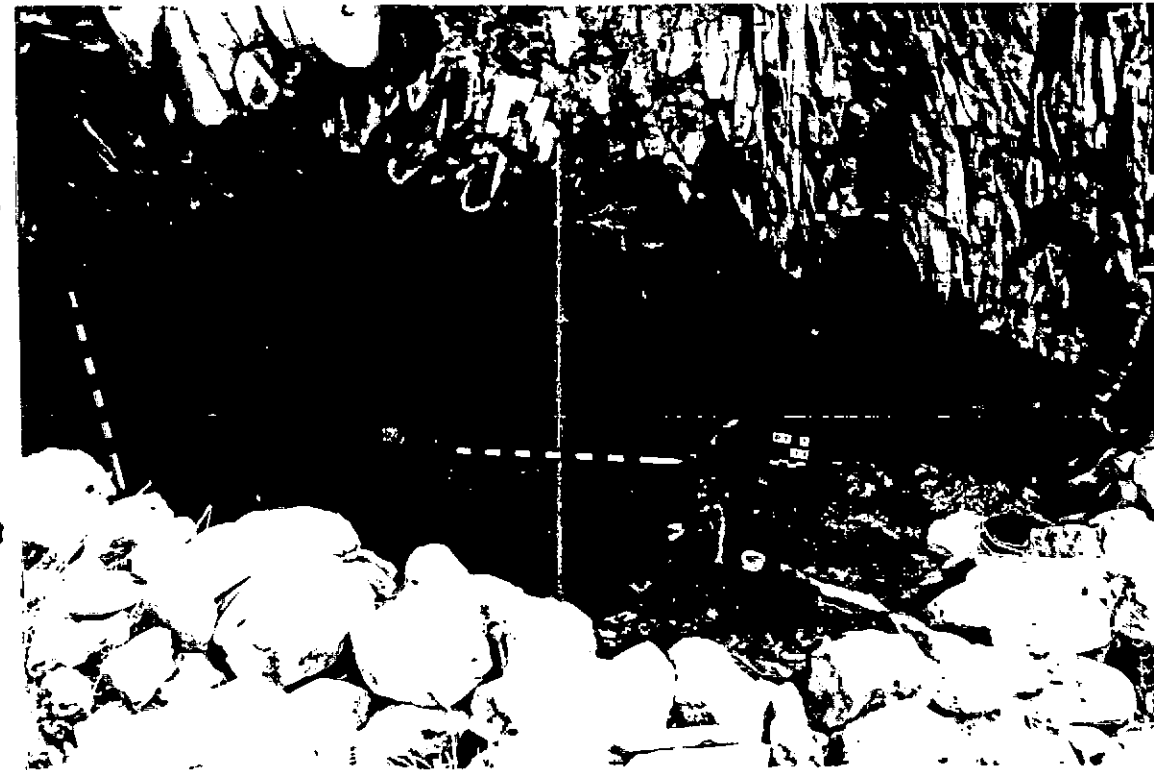
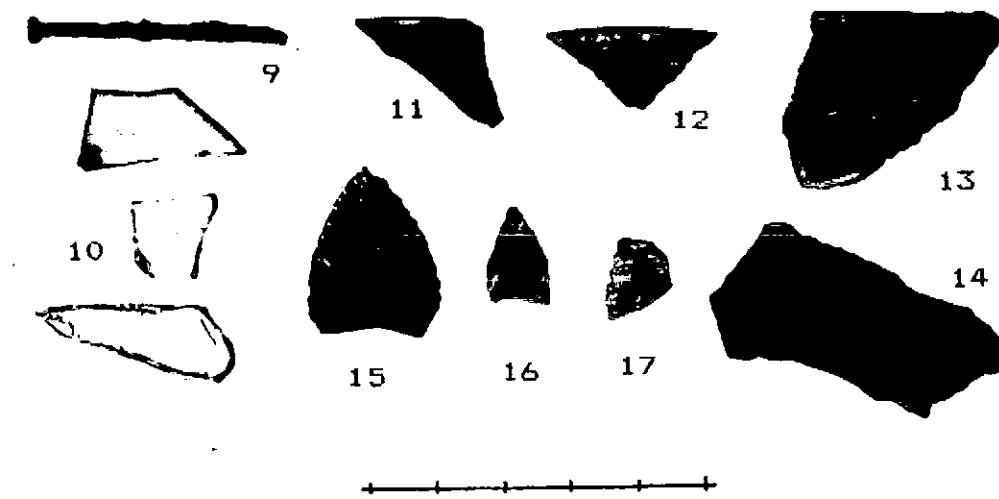
CAPA 4B



CAPA 4D

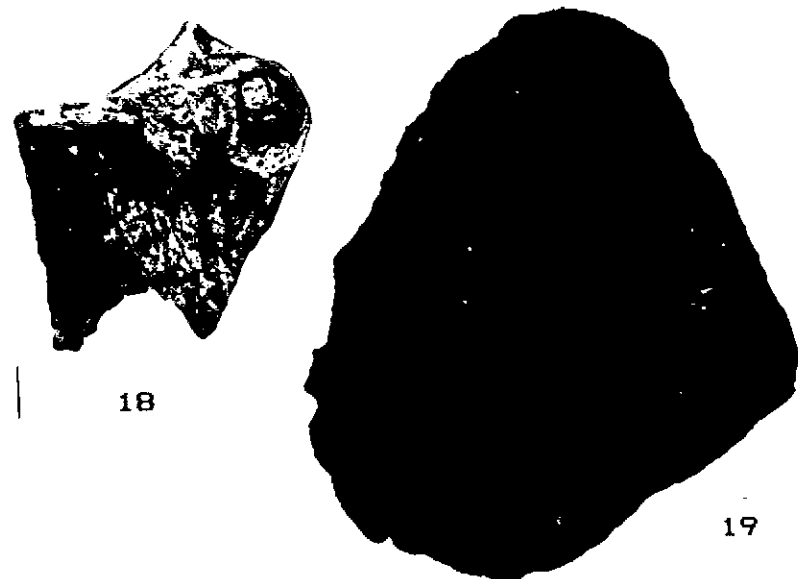
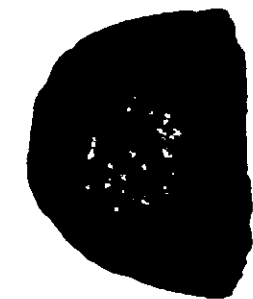
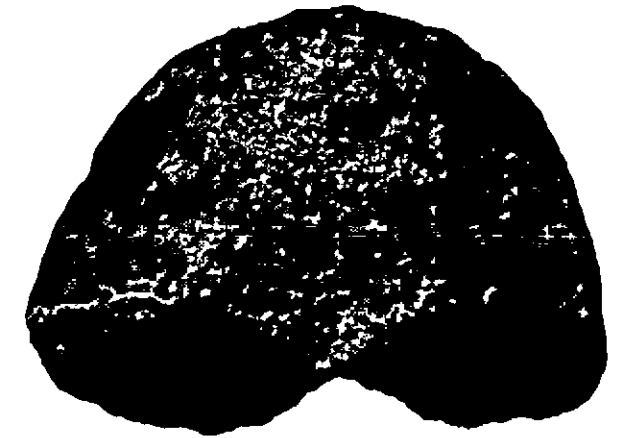
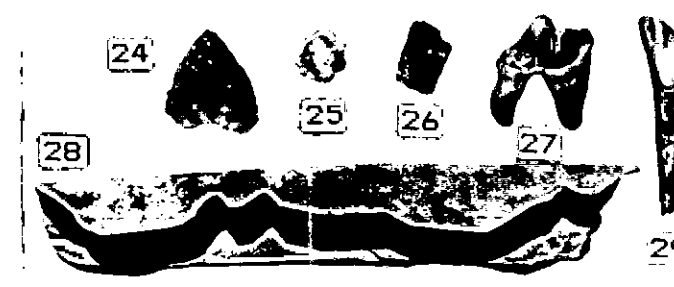


CAPA 4A



Vista al interior antes de iniciarse la excavación.

CAPA 4C



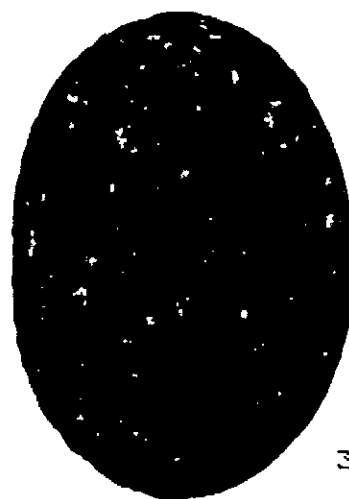
CAPA 4E



1



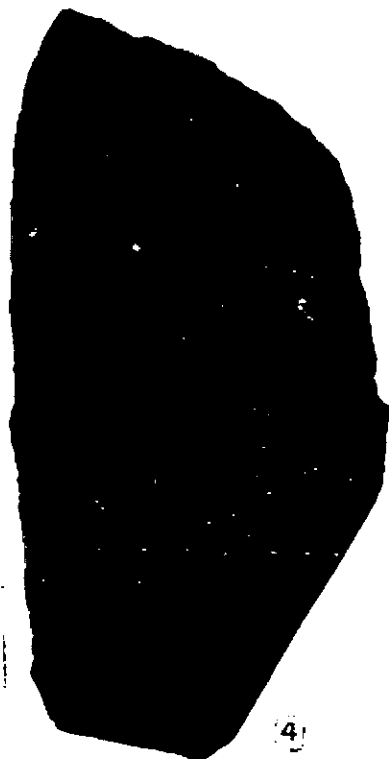
2



3



CAPA 4F



4



5



6



7



8



9



10



CAPA 4I



11



12



13



14

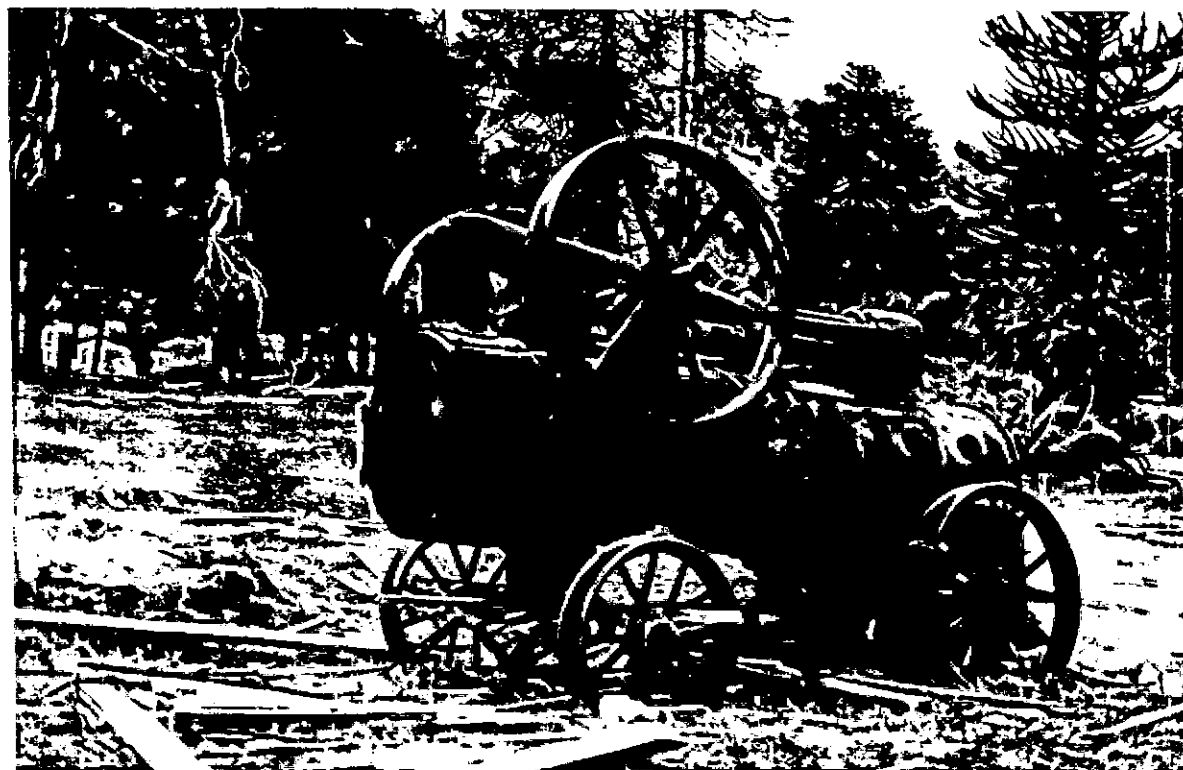
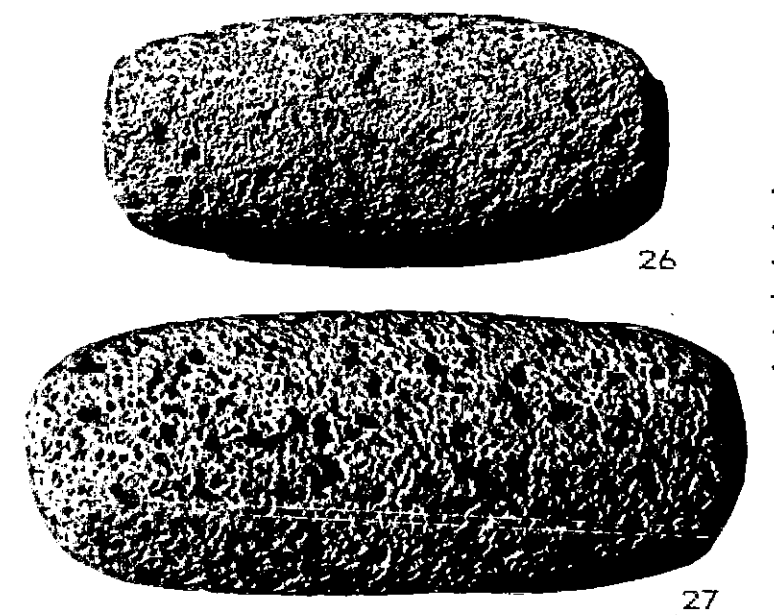
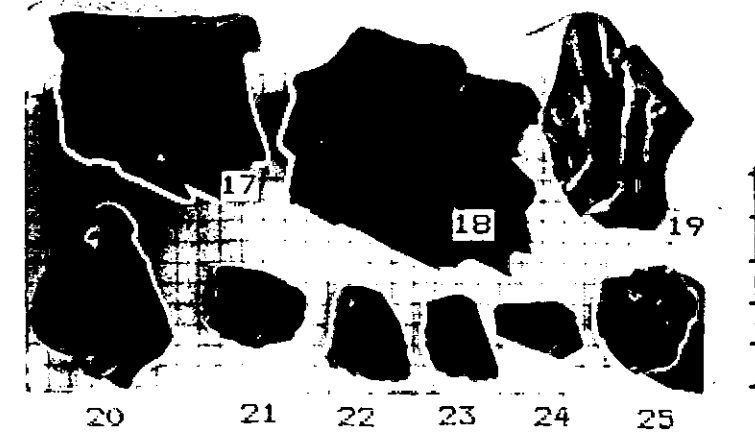
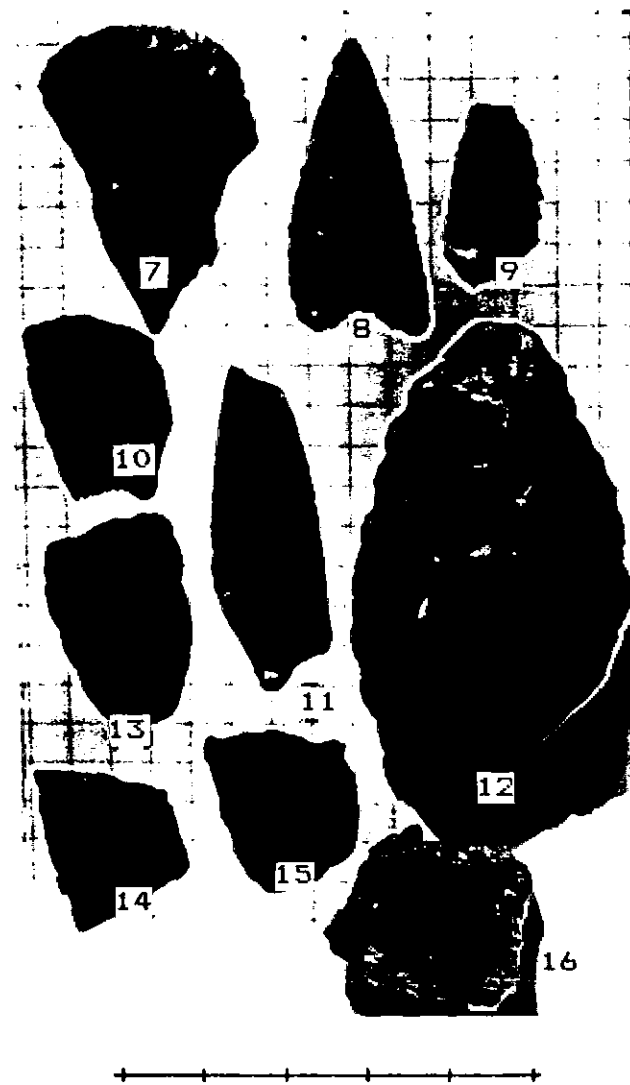
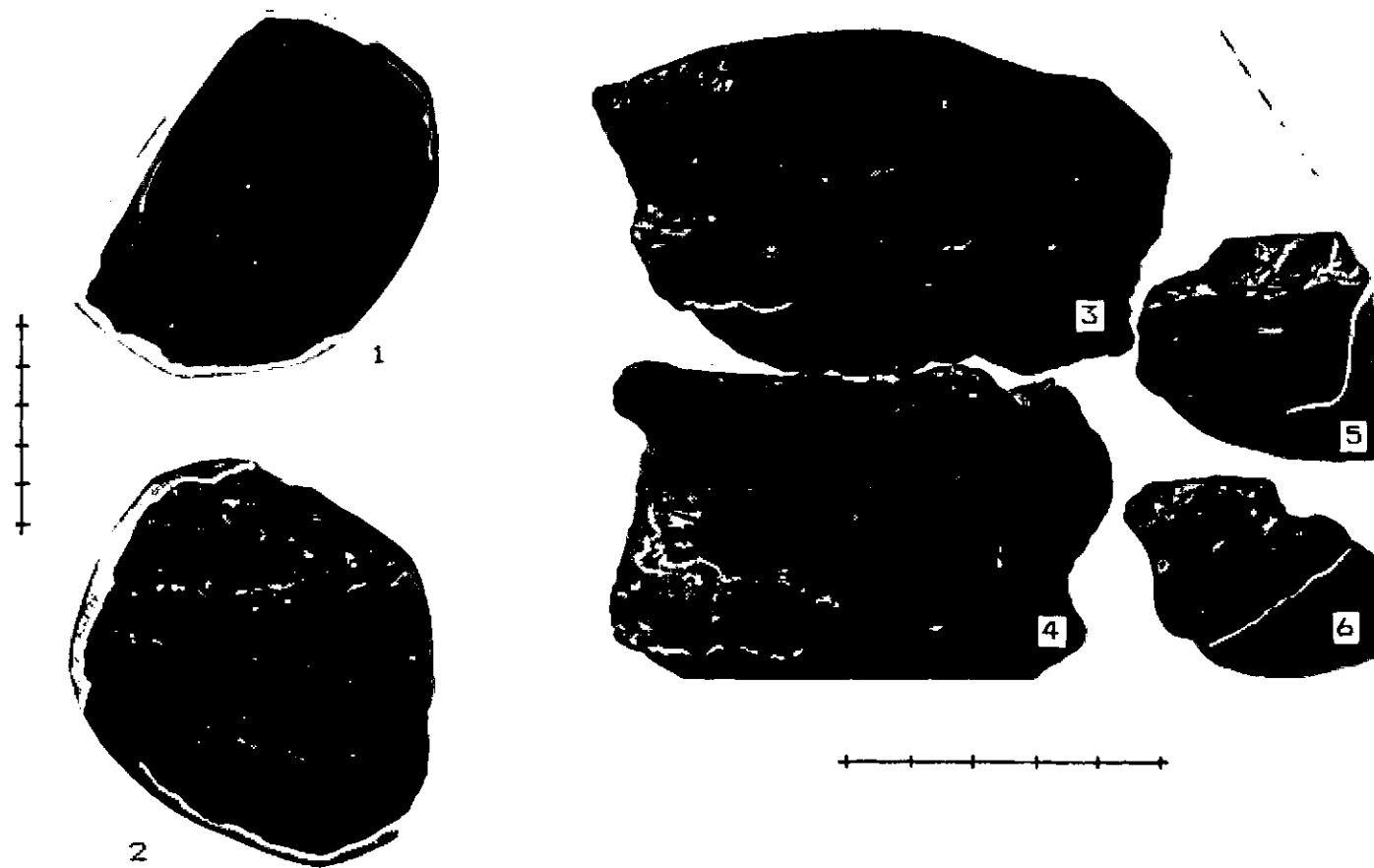


CAPA 4K



15





Vista a parte del sitio, "locomóvil" en primer plano.

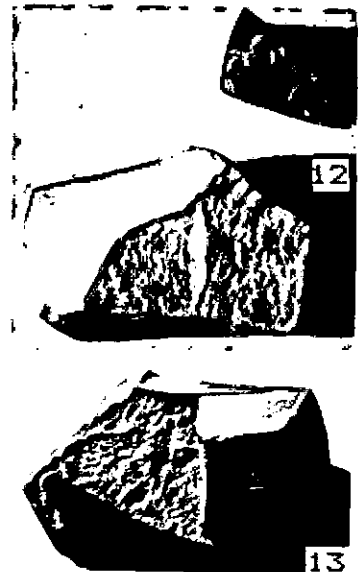




11



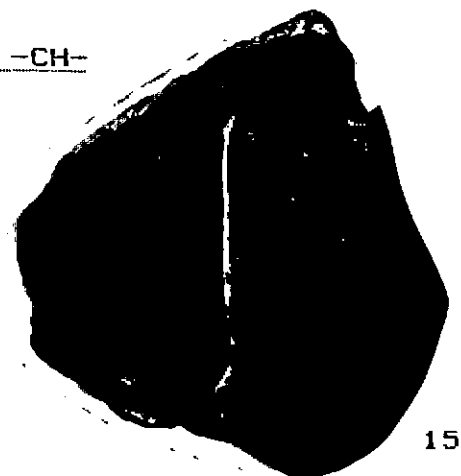
Vista inmediata al sitio.



PUESTO HUECHICAL PURRAN -CH-



14



15

ANALISIS DE FUENTES DOCUMENTALES REFERIDAS A LA OCUPACION
INDIGENA Y CRIOLLA DEL AREA DEL PEHUEN. PLAN DE RELEVAMIENT-
TO Y RESCATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN EL PARQUE PROVIN-
CIAL COPAHUE.

- Ana María Biset

En un informe anterior se realizó una revisión de fuentes documentales referidas al área de Copahue-Caviahue y un primer análisis de la ocupación indígena y criolla de la región. En el presente informe se profundizarán algunos aspectos de la historia y desarrollo de las tribus pehuenche, considerando su dispersión por otras zonas de Neuquén, Chile y sur de Mendoza.

Se ampliará la información referida al contacto hispano-indígena, a los intentos conquistadores y evangelizadores y a la integración de un espacio fronterizo.

Por último se agregarán datos relativos a la ocupación militar del área a fines del siglo XIX, al destino posterior de las tribus y al establecimiento de los primeros fortines y poblados. Asimismo se transcribirán textos que reflejan momentos y hechos recientes, considerando que estos temas pueden resultar de interés para proyectos de promoción turística.

Las tribus pehuenche

Para comprender el proceso de poblamiento indígena de Copahue-Caviahue, es necesario integrar el área a un espacio mayor, aquel que extendiéndose a ambos lados de la cordillera conformaba el territorio y hábitat de los pehuenche.

La denominación de "pehuenche" (gente de los pinares), no debe llevarnos a confusión. En realidad estas tribus se extendían más allá del área estricta del bosque de Araucaria. Las áreas montañosas comprendidas aproximadamente entre los 35° 30' y los 39° de latitud Sur, que abarcaban unos 350 km de norte a sur y unos 450 km de este a oeste constituyeron su ambiente de vida. Las vertientes orientales y occidentales estaban vinculadas por numerosos pasos ubicados entre 1700 y 2400 m.s.n.m., muchos de ellos fácilmente transitables a lo largo de casi todo el año. Esto posibilitaba un tránsito intenso, especialmente dinámico en los meses de verano y otoño.

La nación pehuenche estaba integrada por distintas parcialidades cuyos asentamientos principales en Chile, se localizaban en la cuenca superior del río Laja, el curso superior del Bío Bío y sus afluentes, y las áreas de Villazura, Santa Bárbara y Trapatrapa. Esta última se conecta a través de la cordillera con el área de Copahue-Caviahue.

En el actual territorio argentino, están documentadas para el siglo XVIII tres parcialidades pehuenche: pehuenche malalquinos del sur de Mendoza, pehuenche de Varvarco en el actual departamento Minas y pehuenche del Refañleuvú y Curí Leuvú.

Un documento de 1796, elaborado por los capitanes de ami-

gos "entendidos en cosas de la frontera" consigna que en la banda oriental de los Andes había cuatro parcialidades pehuenche y las denomina Caibuyunal, Neuquén, Dagüegüe y Pino.⁽¹⁾ Suponemos que las tres primeras corresponden a las planteadas, en tanto que la última podría referirse a la zona que nos ocupa.

Los bosques de pehuén aparentemente no constituían puntos de asentamiento de carácter permanente, sino campamentos estivales con una finalidad económica clara: la recolección del piñón. El uso y aprovechamiento de los pinares se basaba en una organización interna de cada parcialidad pehuenche, que asignaba a cada familia determinados sectores del bosque. Jerónimo Pietas, a comienzos del siglo XVIII, señala que los pehuenche

"...en el invierno vivían junto a ríos y lagunas por ser donde se acumula menos nieve; en la primavera y parte del verano en las vegas al pie de la montaña, y al concluir el estío y durante el otoño en los pinares, en lo alto de la cordillera...y cada uno de ellos tiene como hacienda propia su pedazo de pinar, como sucede con la viña de los españoles." (2)

La existencia de estos lugares preestablecidos es un claro indicador de que, aún desplazando los campamentos a lo largo del año, existía un patrón de asentamiento estacional organizado en función de claros conceptos de territorialidad.

-
1. Archivo Claudio Gay, vol. 38, foja I. En: VILLALOBOS, S.: Los pehuenches en la vida fronteriza. Santiago. Ed. Univ. Católica de Chile, 1989.
 2. GAY, Claudio: Historia física y política de Chile, Documentos. París, 1846.

El padre Diego Rosales también hace referencia a este hecho:

"...cada uno tiene su pedazo de cordillera señalado y heredado de sus antepasados, y tiene por suyos los pinos de aquel distrito para hacer su cosecha de piñones para el sustanto del año..." (3)

Esta ocupación de campamentos estacionales responde a un perfecto conocimiento del medio y sus recursos. El aprovechamiento de ambientes complementarios se utilizó también en la práctica ganadera, con el establecimiento de veranadas e invernadas. Luis de la Cruz, en 1806, recorrió la zona pehuenche de Reñileuvú y Curí Leuvú y recogió testimonios referidos a la territorialidad hereditaria:

"...todos nacieron en los pinales de Cunquitra, de cuyo lugar vino su padre a casarse a estas tierras, que las baña el presente río de Regnileubú. Que ya casado, se quedó aquí, y nació él peguenche...Que las propiedades de aquellas tierras no las ha enajenado, y serán suyas, y de sus descendientes siempre." (4)

Aunque este cronista señala que a comienzos del siglo XIX el consumo del piñón había decaído, reemplazado en gran parte por cereales que se conseguían por trueque con los españoles, anota también el nombre que los pehuenche daban al mes de marzo: Atenquiyeñ, o tiempo de piñones.

3. ROSALES, Diego: Historia General del reino de Chile. En: Medina, J.T.: Colección de Historiadores de Chile. Valparaíso, Imprenta del mercurio, 1877.

4. CRUZ, Luis de la: Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pehuenches. En: Pedro de Angelis: Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del

"Los pinales empiezan casi a los confines de la tierra de los pehuenches con los guilliches; pero como son tan flojos, se dedican poco a irlos a traer, siendo una fruta tan delicada y de tanto alimento como es." (Cruz)

Cabe acotar que ese límite entre las tierras pehuenche y huilliche, estaba dado por el río Agrio o Mocún, tal como se lo denominaba en ese entonces.

El viajero inglés Eduard Poeppig, que recorrió Chile entre 1826 y 1829, escribió con respecto a los pehuenches:

"...cuando se derrite la nieve, suben a puntos cada vez más elevados de la montaña, pero sin salirse de un determinado distrito, que ha pertenecido desde tiempos inmemoriales a su tribu..."(5)

A partir de entonces y hasta la actualidad, este sistema de uso de los pinales parece haberse mantenido. Los veranadores mapuche de Cavihue -agrupaciones Huayquillán y Millaín Currical- viven durante el invierno en distintos puntos de los departamentos Ñorquín y Loncopué y ocupan los mismos asentamientos de veranada en la cordillera desde hace varias generaciones. Esta información obtenida por medio de entrevistas, permite verificar que

Río de la Plata. Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II, 1969.

5. FOEPPIG, Eduard: Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829). Santiago, Zig-Zag, 1960

algunos puestos ~~estaban~~ ya establecidos a fines del siglo pasado, lo que permitiría articularlos con datos obtenidos de fuentes documentales anteriores.

Las comunidades pehuenche que residen actualmente en territorio chileno conservan también esta práctica. A pesar de que en 1989 muchas familias recibieron títulos individuales para el aprovechamiento de determinadas "hijuelas" en las pinalerías, en general siguen aceptando el uso común tradicional. Su economía, basada sobre todo en la práctica agrícola, sigue complementándose con la recolección de piñón en el mes de marzo (6).

La Araucaria y el uso del piñón

Como se mencionara en el primer informe, el bosque de araucaria fue descrito por Jerónimo de Bibar en 1550; Mariño de Lobera, en 1563, describió también estos árboles e incluyó datos sobre el uso de los piñones:

"El mantenimiento desta jente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura, y calidad así ellas como sus árboles...Y es tanta la altura de estos árboles que viendo los españoles tal grandeza les pusieron por nombre líbanos, por ser tan altos que viniendo a medir algunos que estaban caídos en el suelo hallaron de doscientos y setenta pies de largo..." (7)

6. ORELLANA, M.: Historia y antropología de la isla de La Laja. Santiago, Editorial Universitaria, 1992.

7. MARIÑO DE LOBERA, F.: Crónica del Reino de Chile. En: Medina J.T. Colección de Historiadores de Chile, Santiago. Imprenta del Ferrocarril, 1865.

Miguel de Olivares, en un capítulo de su obra titulado "De algunos árboles peculiares de Chile y de sus yerbas y minerales medicinales" describe a los pehuenes:

"El pino particular de esta tierra, es el árbol más bello que se ha visto, su altura es tanta que no hay árbol que el exceda, el tronco tan derecho que parece echo a plomo, el grueso mui redondo, las ramas están en mucha elevación, y el agregado de ellas remata en la copa en figura cónica: las hojas son de un verde mui vivo, largas, puntiagudas y ásperas al tacto, las ramas del árbol y las hojas de las ramas están colocadas en tal simetría que no discrepa una de otra ni hai alguna que no se corresponda en la parte contrapuesta, otra igual en el tamaño y semejante en la figura; todas las ramas aunque salen del tronco recto para los lados, en las puntas se encorvan moderadamente para arriba..."

El cronista, asombrado como tantos otros europeos ante la magnificencia de este extraño bosque, describe también los frutos y algunos de sus usos así como un sistema de conservación:

"...las piñas son de cuatro tantos que las de Castilla, y los piñones largos en sus vainitas largas están enclavados igualmente en la piña; son mantenimiento sólido y agradable; dura sin corromperse un año guardado debajo de la arena, y los indios hacen de él bebidas fuertes que embrágan poderosamente..." (8)

8. OLIVARES, M.: Historia militar, civil y sagrada de Chile. En: Medina J.T., op. cit.

Los pehuenche en la etapa colonial

Cuando se produjo la llegada de los primeros europeos a la región, era clara la presencia de grupos indígenas distintos en su lengua, fisonomía y costumbres. Así las crónicas del siglo XVI describen a los pehuenche como más altos, gráciles, poseedores de un lenguaje particular que los distingue de los pueblos de la Araucanía.

A partir de entonces se produjo un fuerte proceso de mestizaje y homogeneización cultural. En el siglo XVIII la "lengua de Chile" terminó por imponerse en forma casi total. En los siglos posteriores al contacto se produjo una enorme transformación en las sociedades indígenas de Neuquén, Chile y la pampa. Fueron los siglos de la guerra de Arauco, que si bien se desarrollaba fundamentalmente en territorio chileno influía sobre los grupos locales; de las expediciones esclavistas que invadían territorio neuquino buscando mano de obra para las minas y haciendas chilenas; de la incorporación del caballo, de la transformación en grupos ecuestres y del inicio del aprovechamiento de otra fauna europea, fundamentalmente vacas y ovejas. Debe reflexionarse sobre la importancia de este nuevo recurso, un alimento que se transportaba a sí mismo, siempre disponible, que permitió desplazamientos rápidos a distancias muy grandes ampliando enormemente el espacio de vida. Esa transformación económica se extendió con el tiempo a la organización sociopolítica y a la cosmovisión de pueblos que habían dejado de estar sujetos al ciclo de la caza y la recolección. La adopción del ganado europeo transformó a los cazadores y recolectores en

pastores ecuestres, en ganaderos y comerciantes. Los mapuche, horticultores semisedentarios en Chile, cruzaron los Andes y se adaptaron a esta nueva modalidad económica. En un breve lapso la nueva fauna se incorporó incluso a la vida ritual, hecho que advertimos tanto en la descripción de diversas ceremonias registradas en las fuentes como en la evidencia arqueológica.

Las tribus neuquinas realizaban un activo comercio con los centros coloniales chilenos y mendocinos, y también con los grupos indígenas transcordilleranos, pampeanos y norpatagónicos. La ubicación geográfica de Neuquén otorgó a los caciques un control absoluto de los pasos cordilleranos, por los cuales circulaba el ganado proveniente de la llanura bonaerense. Dos "naciones", divididas por el río Agrio, ocupaban a Neuquén por entonces: al Sur la Huilliche, al Norte la Fehuenche, cuyas parcialidades ya han sido mencionadas.

Así es que Huilliches y Pehuenches actuaron como intermediarios en el gran circuito de ganadería y comercio que unía la pampa húmeda con las ciudades chilenas. Los caciques adquirieron así poder, prestigio y riqueza, ya que la circulación de bienes por sus territorios implicaba el pago de peaje (a veces voluntario, en otros casos limitado al robo de las mercaderías transportadas). Por otra parte el ganado debía ser engordado en los valles neuquinos luego de sus largas travesías, antes de ser vendido a Chile. El arrendamiento de pasturas debe haber significado otra for-

ma de adquisición de riquezas para las tribus locales.

Los recursos importantes para mantener el funcionamiento de este modelo económico eran, entonces, las rutas y pasos, las pasturas y aguadas y los valles de invernada y veranada entre los cuales fluctuaba la población en las distintas épocas del año. Esto determinó un patrón de asentamiento en el cual las tolderías se diseminaban a lo largo de los valles ocupando las cuencas de los ríos. Poseían amplios territorios que posibilitaban la rotación de pasturas sin necesidad de realizar continuos desplazamientos del campamento base. La permanencia de muchos meses en un mismo lugar los benefició con la comodidad de una vida semisedentaria. Las tolderías - formadas por dos o tres viviendas o toldos - no conformaban poblados o aldeas. Sin embargo se situaban en puntos cercanos y constituían una población relativamente integrada. Los valles que eran rutas de traslado de ganado, estaban controlados por pequeños divisaderos de altura ubicados en los cerros, en los cuales se encendía fuego para dar aviso de cualquier novedad. Funcionaban como eficaz sistema de vigilancia y comunicación a lo largo de grandes distancias.

Dentro de este esquema es, entonces, que los pinares de Caviashue actuaron como zona complementaria para los grupos que ocupaban el área de Reñileuvú-Curí Leuvú y la cuenca del río Trocomán.

Fracasados los intentos conquistadores y evangelizadores, se integró un espacio fronterizo en el que la economía ganadera floreció, para ser truncada posteriormente por la avanzada militar roquista.

La campaña militar

Entre 1878 y 1885 se produjo la ocupación del territorio neuquino por parte de las fuerzas argentinas, y la rendición de todos los caciques. En los primeros días del mes de enero de 1880 fue capturado el cacique pehuenche Furrán a orillas del río Bío Bío, y se concretó el establecimiento definitivo de los primeros fortines en las zonas adyacentes a Caviahue.

En las márgenes del Agrio se levantaron los campamentos de Hualcupén, Huerinchenque, Codihue, Covunco, Cunco y Valle de las Damas. El fortín más importante del área fue el de Norquín, sede temporaria de la capital del Territorio en 1886. Muchos de los fortines dieron lugar a las primeras poblaciones criollas de Neuquén.

En febrero de 1898, finalizada la Campaña, el General Ruciendo Roca viajó desde Junín de los Andes a los Copahues, y a través de sus partes puede reconstruirse el itinerario seguido y conocer a algunos de los ocupantes de esos campos:

"Salimos de La Argentina casa del Sr. Nazarre con rumbo ONO...Pasamos el arroyo Loncopué...el Pichicó y seguimos rumbo al N°. Luego de cruzar por el arroyo Hualcupén "...llegamos al arroyo del Pino, población de D. Felipe Ramírez...Nos recibió su mujer, Doña Matilde; es un rancho de gente buena que agasajó a la criolla a los transeúntes." (9)

9. ALVAREZ, G.: Neuquén, su historia, geografía y toponimia. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1972.

Describe más adelante "...la penosa bajada al cajón o valle del Trollope...Unico pero hermoso valle el de Trollope, buen campo, buena agua de muchas vertientes, leña, algunos árboles en su parte Sud y algunos pinos pequeños. El río Agrio que corre al Oeste del valle de S a N tiene el agua con sabor acidulado".

Al continuar su marcha, pasa por los establecimientos de los señores Lafontaine y Asiain -Estancia de los Pinos. Sobre este último lugar señala que es un "...hermoso paisaje en un monte de pinos entre los cuales hay algunos gigantescos de 35 y 40 m de altura de 8 a 10 metros de circunferencia a un metro del suelo..." Finalmente, pasando el Arroyo Blanco, llega a los Copahues. En el informe anterior se incluyó parte de su descripción de los baños, de los que señala que:

"...No existe por lo pronto ningún establecimiento balneario apropiado. La forma de tomar baños es en extremo primitiva. Los más expertos cavan o hacen cavar un pozo que les sirve de bañadera sobre las vertientes mismas...Fácil sería la construcción de un buen y sólido edificio en este punto: hay un monte de pinos seculares inmediato, del que pueden sacarse las maderas seculares inmediato, del que pueden sacarse las maderas necesarias para puertas, ventanas, pisos y techos; hay piedra en abundancia y lajas para paredes ...y el mismo barro de la orilla de la laguna y de las vertientes...serviría sin más trabajo que el de sacarlo con un balde, de verdadero cemento...(10)

Los baños de Copahue

Esta situación de precariedad de los baños se mantuvo por muchas décadas, hasta bien avanzado este siglo. Una obra de 1942 (11) demuestra que el problema de alojamiento no estaba resuelto:

"Copahue, por ejemplo, tiene un valor curativo estupendo, según la técnica médica; pero la pretensión de organizar una estación al pie mismo del volcán es una aberración que atenta contra el éxito mismo. En el faldeo, donde hoy se han levantado unos hotelitos precarios, la nieve se acumula hasta más de diez metros por sobre sus techos y el camino de acceso -ya de por sí excesivamente difícil para automotores-...está demostrando a las claras que lo que se pretende construir ahora en la cima es obra de locos o de ignorantes. Jamás podrán realizarse obras confortables y duraderas, ni su mantenimiento eficiente será posible..."

El autor, Francisco S. Torres, estaba en esa fecha a cargo de la zona centro asignada a Gendarmería Nacional.

Como puede advertirse, los problemas de acceso y de infraestructura de Copahue no parecían, entonces, fáciles de solucionar.

11. TORRES, Francisco S.: Frontera Neuquina. Buenos Aires, Biblioteca "Suelo Argentino", 1942.

CATALOGADO

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES
BIBLIOTECA
